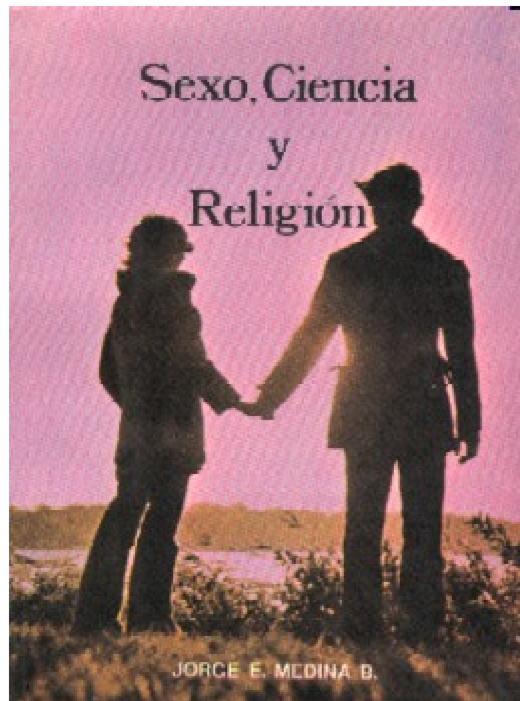


Sexo, Ciencia y Religión

Un ensayo sobre Educación Sexual

JORGE E. MEDINA B.

PROLOGO

Deseosos de dar algo que verdaderamente ayude a la humanidad a resolver uno de los problemas más intrincados de la vida, no hemos vacilado en reunir las enseñanzas, presentadas en diferentes obras, que sobre educación sexual plantea la corriente cristiana del gnosticismo, sin olvidar, naturalmente, las aseveraciones que al respecto formula el libro por excelencia del cristianismo: la BIBLIA.

Permítasenos afirmar que consideramos todas las religiones como perlas preciosas que forman un mismo collar y que, por consiguiente, no pueden estudiarse los conceptos de ninguna en forma excluyente porque se desbarataría una percepción clara de las ideas religiosas: el Hombre y su destino. Sin embargo, hemos escogido la Biblia para nuestro estudio porque es la base fundamental sobre la cual descansan las formas religiosas conocidas en occidente; pero no significa ello que el análisis aquí efectuado no se pueda realizar dentro del contexto de los libros clásicos de otras formas religiosas, puesto que en el fondo todas expresan un mismo valor universal, el cual es el Hombre y su relación con lo Ignoto.

Los Shastras, literatura tántrica de oriente, describen a la civilización actual como enloquecida de orgullo, entregada a la práctica constante de acciones vergonzantes; seres lujuriosos y sin corazón, que se destrozan unos a otros en tenebrosas guerras fratricidas. Con esto no se quiere significar que nosotros no hayamos progresado intelectualmente; ciertamente los miles de años de evolución han dotado a nuestra masa encefálica del asombroso poder de transformar el mundo que nos rodea, pero esta habilidad no es un proceso espiritual, sino todo lo contrario. Y es precisamente esta apabullante actividad intelectiva la que está mecanizando, brutalizando y destruyendo a la raza humana.

Por ello, teniendo en cuenta el camino descendente que emprendió la actual civilización, los maestros gnósticos de todas las latitudes han revelado los detalles concretos que se necesitan como guía para que los pocos rebeldes de esta raza caduca se lancen a la aventura de la exploración y conquista de sí mismo y logren la unión armoniosa con su propio Ser, que propicie el advenimiento del Cristo Vivo al corazón de cada uno de nosotros.

Al tratar de proporcionar al lector latinoamericano una comprensión clara de estas enseñanzas, nos vemos confrontados de inmediato con un imponente obstáculo semántico: la palabra "sexo".

Ningún símbolo sonoro de nuestro idioma tiene tanta carga emocional como ese. A ninguno se le ha dado un significado más limitado ni más estrecho. Hasta hace una o dos generaciones, la palabra misma era un tabú en cualquier discusión pública, pues tenía entonces, como hasta hoy mismo tiene, un solo significado dominante: el proceso biológico de procreación. Algo que es necesario, sin duda, pero un tanto vergonzoso.

La diferencia importante entre la actitud contemporánea hacia la unión sexual y la que siempre ha preconizado el gnosticismo en secreto, pero ahora públicamente, está en que la civilización actual la ha degradado al identificarla solo como una "función biológica". Por el contrario, para el adepto gnóstico, tanto en oriente como en occidente, el sexo tiene un significado mucho más amplio y más

importante. Para nosotros el sexo es la unión cósmica de los opuestos, la energía primordial de la que surgen todas las cosas y todos los seres que hay en el universo: bestias, hombres y dioses deben su origen a las fuerzas sexuales además, consideramos que por medio del ritual y la autodisciplina, esta fuerza creadora nos abre a los humanos las puertas de un mundo superior.

Pero para poder aprovechar las valiosas enseñanzas del gnosticismo es preciso huir de cánones y dogmas preconcebidos. Y al decir esto no lo hacemos con el ánimo de polemizar, pues consideramos que esa es una posición de gentes con poca actividad fecunda, que pierden el tiempo discutiendo lo que ignoran, en vez de actuar para lograr con la acción el conocimiento que se encuentra detrás de la práctica.

Dirigiéndonos en particular a nuestras comunidades, pedimos cariñosamente que no sean tan reacias al estudio de la educación sexual; nuestros instructores se muestran poco inclinados a hablar sobre el sexo, ofreciendo por este hecho muy poca ayuda a las necesidades reales de las parejas próximas a casarse, o a la de muchos matrimonios que no han alcanzado la felicidad debido a problemas sexuales. Nos corresponde a nosotros tomar la iniciativa en cuanto a aclararle al mundo el significado del sexo a la luz de la doctrina del Cristo Cósmico y los principios básicos del gnosticismo cristiano que nos legara el avatara de Acuario, V.M.Samael Aun Weor.

Las actitudes actuales reflejan claramente el falso puritanismo arraigado en la psiquis humana por la dominación de grupos religiosos que impusieron una falsa visión sobre la sexualidad, alejándola de la franqueza diáfana y pura con que la trata el pensamiento bíblico. Se requiere una visión totalmente nueva para tratar la sexualidad humana, y que mejor apreciación para los cristianos que la de saber que los señalamientos bíblicos muestran que la sexualidad no solamente es parte esencial del cristianismo, sino que además sirve a los fines del cristianismo como instrumento fundamental.

Las corrientes del pensamiento cristiano de tipo gnóstico, que siempre han señalado la sexualidad como un elemento vital de la vida espiritual, deben preocuparse intensamente por una educación sexual a todos los niveles de edad, y en todas sus comunidades debe promoverse un mayor énfasis en los estudios sobre educación sexual para que se pueda ayudar a las parejas jóvenes a alcanzar un ajuste sexual efectivo y se rompan de una vez por todas las tradiciones del pasado que consideran el sexo denigrante e indigno de merecer el lugar que realmente ocupa en la vida social e íntima del ser humano. Realmente la ascética medieval de la fenecida edad de Piscis rechazaba el sexo calificándolo como pecado y convirtiéndolo en tabú porque ignoraba todo acerca de él; en esta era revolucionaria de Acuario no podemos caer en el mismo error de la ignorancia medieval, debemos transformar nuestra posición ante el sexo y saber que para la vida del ser humano es indispensable el intercambio de las más selectas facultades afectivo-eróticas entre el hombre y la mujer.

El mensaje de este libro está dirigido especialmente a las parejas de jóvenes que han pasado por el proceso normal del noviazgo, que están comprometidos de buena fe, que han fijado fecha para la boda, y que están ansiosos por que llegue el día en que se consumará. En segundo lugar, está dirigido a las parejas casadas que no han tenido acceso a un asesoramiento prematrimonial cabal, o a quienes no están satisfechos con su progreso sexual en el matrimonio. En general, está dirigido a todo tipo de consejeros para que conozcan la teoría

gnóstica cristiana del sexo y, en particular ha sido concebido para que los gnósticos lo utilicen como una guía para el ajuste sexual en el matrimonio; además sería aconsejable para cualquier pareja de esposos leer este libro y discutir las ideas que se expresan en cada capítulo para que así puedan unificar sus criterios referentes a sus propias experiencias sexuales infundiendo en ellos confianza en sí mismos, comprendan más a fondo la relación que existe entre el sexo y la vida cristiana y se capaciten para ayudar a cualquier amigo que esté planeando casarse o amigos casados que puedan estar cometiendo errores en sus experiencias sexuales y derivando hacia la separación y el divorcio. Hemos considerado conveniente detallar ciertas técnicas y actitudes propias de la intimidad sexual porque estimamos que las jóvenes parejas, que llegan al matrimonio sin haber tenido experiencia sexual o con experiencias equivocadas, tienen derecho espiritual y social de que se les instruya adecuadamente en cuanto a las posibles técnicas, que evitar para no extraviarse del sendero cristiano del sexo, y que esperar de dicho sendero.

Los Venerables Maestros Samael Aun Weor y Gargha Kuichines, a quienes debo haber encontrado este sendero han pasado su vida experimentando en carne y hueso las doctrinas aquí expuestas, sin escatimar sufrimientos, ni menosprecios y estigmas de toda clase, solo con el ferviente anhelo de servir a sus semejantes. Son sabios como este los verdaderos héroes humanos; son ellos los únicos merecedores de la venia reverente y del afecto sincero. Damos pues, estas páginas al público con el más vivo interés de que el lector encuentre una interesante información en este campo de los laberintos del sexo y albergamos la esperanza de que los pensamientos y la metodología que aquí exponemos conducirán al descubrimiento de que la unión sexual en hogar legítimamente constituido, en el momento debido y en un estado mental apropiado, puede abrir el camino hacia una nueva dimensión de la vida.

CAPITULO 1

EL SEXO: UN DON DIVINO

“Ha llegado la hora de mirar las funciones sexuales no como motivo
de vergüenza, tabú o pecado, sino como algo infinitamente elevado,
sublime y terriblemente divino".
Samael Aun Weor

Las concepciones religiosas dicen respecto del hombre que el hombre mismo se da cuenta que es, sin que tenga que apelar a autoridad externa alguna. Es decir, las religiones afirman del hombre lo que el mismo siente de sí sin que nadie tenga que demostrárselo: que él posee tres elementos realmente importantes, a saber, el cuerpo, la personalidad y el Alma.

El Alma, Conciencia o Esencia es la raíz misma de todas las funciones psíquicas del hombre y corresponde a un conjunto de valores innatos, tales como el amor, la sabiduría, la voluntad, la inteligencia, la capacidad de hacer; además, posee diferentes grados que se desarrollan escalonadamente de acuerdo a los distintos Niveles del Ser. En síntesis la Esencia es lo que realmente vale en el hombre.

La Personalidad es el conjunto de valores adquiridos través de la educación, que le dan a la Esencia un medio de expresión en el mundo

exterior. La personalidad se desarrolla y fortifica con el tiempo y las experiencias. Es decir nacemos con el material psíquico denominado Esencia pero adquirimos la personalidad mediante el contacto con el mundo exterior.

El Cuerpo es el vehículo físico para que el hombre se pueda mover en el mundo de materialidad tridimensional y se encuentra constituido por diferentes centros psico-fisio-lógicos a través de los cuales se expresan los valores de la Esencia o de la personalidad: el intelectual, el emocional, el motriz, el instintivo y el sexual.

El hombre siempre ha ido en pos de lo desconocido pero sin embargo dentro de sí todavía no se conoce. Trataremos, pues, de ayudarnos a adquirir conocimientos básicos y a fijar posiciones con relación a uno de los aspectos de la vida humana más explotado actualmente por el cine, la televisión, las revistas y otros medios de divulgación, el Centro Sexual.

Nuestra época parece haber hecho mayores progresos en la cuestión de mirar de frente a la sexualidad que en los períodos que la precedieran. Desde un punto de vista netamente científico, se debe a Sigmund Freud y sus continuadores los primeros estudios y, principalmente, la primera noción acerca de la importancia de la sexualidad en el comportamiento humano y la obra de este grupo de investigadores ha estimulado el estudio de los tabúes sexuales en forma seria, como así también el de otros aspectos de la vida social que tienden a identificar la vida sexual de los humanos con lo obsceno, degradante y digno de menosprecio, con lo que debe vivirse oculto vergonzosamente en las sombras. El esfuerzo de estos hombres ha dado como resultado un gran adelanto en lo que respecta a la apreciación más natural y decorosa de la función sexual, conduciendo hasta a estudiar los distintos métodos físicos para alcanzar el placer en el acto sexual. Quienes hayan acusado a Freud de haberse propuesto deliberadamente hurgar y descubrir todas las dimensiones del mundo del sexo no han hecho sino mostrar más objetivamente sus complejos, pasiones, y temores al sentirse de pronto desnudos y descubiertos frente a la irrupción de una ciencia sexual; pero gracias a esta ciencia podemos hoy analizar, como pretendemos hacer en esta obra, el comportamiento sexual del hombre acorde con la doctrina secreta del Cristo, la cual se encuentra expresada en la Biblia.

Debido a estas investigaciones Freudianas, nuestra sociedad ha ido percatándose cada día más que la sexualidad es una función vital que supera a todas las demás (respiración, alimentación, micción, etc.) en cuanto que repercute mas ampliamente sobre la esfera psíquica del individuo. Es imposible negar el gran influjo de la sexualidad en la vida humana, y ninguno de nosotros es ajeno a esa influencia; pero a pesar de ello, a lo largo de nuestra civilización hemos ido encubriéndola y adornándola muchas veces con creencias falsas que han conseguido desvirtuarla.

La sexualidad ha sido reprimida a través de los siglos en forma fatal gracias a la absurda concepción de que cualquier estímulo sexual es pecaminoso y se creó en el ser humano el continuo temor de caer en el pecado sexual, hasta el extremo de que el sexo se ha transformado en un tabú del que no puede liberarse, que ha originado numerosas desviaciones sexuales que pasaron inadvertidas y que, gracias al puritanismo morboso creado en la psiquis humana ha conducido a reacciones contraproducentes.

En esta distorsión del significado de la vida sexual los religiosos tienen que cargar en gran medida con la culpa; no solo los miembros de la religión cristiana, sino de todos los credos importantes que han sido abrazados por la humanidad. Todos ellos, reconociendo la fuerza del sexo como la energía vital de la vida misma, han perseguido el logro de su control absoluto sobre las costumbres sexuales de la humanidad, para con ello controlar a sus adherentes humanos; de ahí la importancia primordial de los tabúes sexuales en toda teología organizada. Aun cuando no podemos negar que fueron los adherentes del cristianismo los que llevaron a extremos grotescos la convicción de que sexo y pecado son expresiones sinónimas.

Verdaderamente la actitud de la sociedad frente al problema sexual ha sido de extremismos incontrolables y no ha sabido buscar un justo equilibrio entre la importancia conocida, y fácilmente demostrable, del sexo en nuestra vida y de nuestra actitud hacia él. En efecto, si a fines del siglo pasado y comienzos de este la escasa pedagogía sexual se dirigía a sofocar las manifestaciones del instinto sexual como si se tratara de una enfermedad maligna y no de la fuente eterna de vida, por el contrario en nuestros días se ha dedicado a exaltar el desenfreno del instinto sexual, induciéndolo desbocadamente por los cauces de la degradación y degeneración con la complacencia de todos los estamentos sociales y de todos los grupos educacionales que, en aras de una justa libertad, conducen a las nuevas generaciones hacia el abismo del libertinaje. Si antiguamente los moralistas nos hablaban solamente que el sexo era pecaminoso y nos señalaban los abismos de degradación a que inducía casi el solo nombrarlo, y los médicos nos pintaban los peligros sobre la salud que representaban las infecciones nacidas a la sombra del comercio sexual, tratando de reprimirlo, hoy le abren las puertas a esos abismos dándoles carta social con tinte moralista al legalizar matrimonios entre homosexuales, asesinatos prenatales (que lo es el aborto) y prostitución masiva (con la difusión de los anticonceptivos)

La educación sexual no existía y aún hoy es difícil hacer notar en nuestros países latinos el error que representa marginar los problemas de educación sexual. Generalmente se supone que el médico es la mayor autoridad en los asuntos relativos al sexo, porque se ha dedicado al estudio físico del cuerpo humano; pero como la sexualidad abarca esferas de influencias diferentes a la meramente físicas, es obvio que la ciencia médica solo podrá hablar con propiedad sobre el aspecto físico del sexo en un campo muy limitado, el de la salud e higiene sexual. Pero los demás aspectos del sexo están completamente fuera del campo de la opinión médica.

Como resultado de esta creciente conciencia de los aspectos inmateriales del sexo, las investigaciones sociológicas y psicológicas han sacado el tema del sexo al descampado, donde se discute pública y libremente.

El problema que esto ha originado es que los sistemas de comunicación han creado un alud de literatura sobre sexualidad, la cual casi siempre tiene la intención no de educar, sino solamente lucrarse de la pornografía que se incluye con el pretexto de educar sexualmente. Y así ha surgido esta nefasta eclosión de barbarie sexual (homosexualismos, incestos, violaciones, etc.) que ha conducido al extremo opuesto del puritanismo, en aras de una falsa "liberación sexual": se ha caído de la libertad hacia el libertinaje, de la

educación sexual a la pornografía, del interés científico al interés morboso; y este camino puede conducir al ser humano a los más denigrantes estados de bestialidad, pues de la importancia del impacto del sexo sobre la masa, tantos siglos reprimida por educadores obscurantistas, son buenos conocedores los que controlan la publicidad y los medios de comunicación social. Nuestra sociedad que erotiza, los anuncios no se conciben sin una alusión al sexo, y las revistas, películas y libros lo convierten en uno de los temas preferidos. Las juventudes necesitan el auxilio inmediato de una correcta educación sexual, para evitar que sean educados a la sombra de la impudicia por los malandrines del libertinaje sexual, y no la reciben.

Es por ello una responsabilidad moral y un deber ineludible de los educadores y padres de familia hacerse a una correcta educación sexual que los capacite para orientarse no solamente ellos, sino para enfrentarse también a la educación de sus hijos y educandos, porque es realmente triste que los padres, educadores, y orientadores de esta civilización no sepan responder sino con evasivas y falsías, cuando no con la férula prohibitiva, cada vez que los jóvenes indagan acerca de la vida sexual a la cual empiezan a despertar, condenando los padres a sus hijos por querer conocer positivamente el mundo de la sexualidad.

Ante el problema fundamental que es la educación sexual, nos corresponde a los instructores de la comunidad cristiana y de las diferentes comunidades humanas vencer la timidez y romper los tabúes que nos esclavizan en el concepto de que el sexo es algo vulgar y denigrante que debe vivirse oculto en las sombras y sobre lo cual no se puede ni siquiera conversar. Es indispensable que las nuevas generaciones abran su entendimiento hacia una nueva concepción y una nueva dimensión de la sexualidad humana, por ello lo justo sería exaltar su importancia vital, su trascendencia social y su sublime finalidad espiritual.

Efectivamente, la sexualidad no es un algo simplemente físico para satisfacciones animales; la sexualidad es física, pero simultáneamente es mental, emotiva y por sobre todo espiritual. Las nuevas generaciones debemos crear una verdadera revolución sexual, revolución basada en encauzar nuestro instinto sexual a los fines de la conciencia arrebatándoselo a la simple exaltación animal. Debemos alzar nuestra voz con el propósito de dar a conocer la divinidad del sexo y mostrar el plan del Divino Hacedor sobre la sexualidad. Debemos hablar en sincero, franco y concreto lenguaje sobre la sexualidad en el matrimonio, en la familia y en la comunidad, reemplazando las normas ascéticas del pasado, que solo producen tabúes y fanatismos, con normas cristianas que conquisten la sexualidad dentro del matrimonio para el verdadero cristianismo. Debemos divulgar el maravilloso don del sexo sin temor y con honestidad, para que el ser humano encuentre el sendero de su propia autorrealización y logre la conquista del Ser.

Debemos percibir la relación sexual del hombre y la mujer como parte integral del cumplimiento del plan de vida humano, y como una etapa del desarrollo evolutivo que se dirige hacia el logro de una humanidad más adelantada, y solo el Gnosticismo Cristiano enseñado a través de la Biblia y enarbolado con valentía por el V.M. Samael Aun Weor nos lleva a este conocimiento.

El amor sexual es el amor maduro; en nuestra sociedad puede manifestarse como deformado y destructivo, pero eso no se debe al sexo, sino a una actitud falsa hacia lo sexual. El amor sexual es hermoso, pleno y divino cuando nos liberamos del pensamiento fanatizado. El amor sexual es una hermosa experiencia de lo que debe ser el paraíso. Este conocimiento de que el acto sexual puede ser cariñoso, hermoso y santo es una fuerza inspiradora y liberadora que conduce a una mayor sensación de seguridad personal y a hacer de ella una función humana más natural.

CARACTERES SEXUALES PRIMARIOS

Para comprender que la sexualidad ocupa un lugar primordial en la vida humana, debemos empezar por observar la importancia que, con relación al desarrollo del organismo físico y de las actitudes sociales y psicológicas, tiene la energía sexual. Para ello es importante efectuar un breve análisis alrededor de los **Caracteres Sexuales.**

Los caracteres sexuales son aquellos rasgos anatómicos funcionales que nos permiten distinguir ante un animal dado, cualquiera que sea su especie, si pertenece al sexo femenino o al masculino. Desde niños podemos llegara percibir algunos de estos caracteres de la esfera sexual; tal es el caso de la diferencia que podemos efectuar, al entrar a un gallinero, entre el macho, el gallo, por su cresta eréctil, por sus espolones agudos y por el plumaje vistoso, y la hembra que no los tiene; también apreciamos su mayor tamaño y su vigor muscular mucho más grande que los de la gallina. Más aún, no requerimos ni siquiera verlos para diferenciarlos, pues con solo oír el canto agudo del uno o el cacareo pacífico de la otra podemos reconocerlos con toda precisión. Estos son los caracteres sexuales, cuyo análisis culmina con el examen directo de los órganos genitales y de su uso, exactamente inverso y complementario, que hacen de ellos en el momento de la cópula.

Refiriéndonos concretamente a la especie humana, algunos fisiólogos han dividido los caracteres sexuales en **Anatómicos y Funcionales**. En el primer caso se refieren a aquellos caracteres que corresponden a nuestra constitución orgánica y en el segundo a los que se relacionan con el distinto modo y calidad de muchas de nuestras actividades. Y tanto los caracteres anatómicos como los funcionales los dividen en **Primarios** y **Secundarios.**

Los **caracteres anatómicos primarios** son los órganos reproductores, que precisamente en nuestra especie alcanzan su máxima diferenciación. Es importante que los jóvenes comprendan la naturaleza de los órganos sexuales reproductores, para que este conocimiento ayude al hombre y a la mujer a entenderse a sí mismos y mutuamente desde la iniciación de las relaciones matrimoniales. De momento solo observaremos la distinta importancia que, con relación al resto del organismo, tiene en uno y otro sexo.

El aparato genital del varón es proporcionalmente de poca magnitud, y en su casi totalidad externo y como añadido a la arquitectura general del individuo. En la mujer, por el contrario, este aparato alcanza una masa considerable, ocupando casi totalmente una de las grandes cavidades del tronco, la cavidad pelviana; y aún tiene, lejos de esta órganos accesorios, los senos, que tanto contribuyen a la diferente presencia de los sexos, y que tanta trascendencia adquieren en la vida de la mujer normal.

Estas diferencias fundamentales en la anatomía nos indican ya la distinta influencia que en la función generadora de cada uno de los sexos del género humano puede tener la correspondiente función sexual. Y efectivamente, al observar los **caracteres funcionales primarios** encontramos que la mujer posee una aptitud concepcional mientras que la del hombre es fecundante; por otra parte, también influye la diferencia genital en la actitud psicológica, ya que el hombre tiene su libido orientada hacia la mujer mientras la mujer la tiene hacia el hombre. La libido es una manifestación vegetativa del instinto sexual que se expresa como deseo de relación con el sexo opuesto. Por los aspectos mencionados, al observar al hombre y a la mujer en el plano de las actitudes sociales, podremos hablar siempre de una igualdad relativa de los sexos, ya que existe una diferencia fundamental que afecta distintamente las raíces más hondas de sus organizaciones respectivas.

CARACTERES SEXUALES SECUNDARIOS

Pero las diferencias del hombre y la mujer no se circunscriben a estos rasgos y estas funciones primarias, sino que el sello sexual se imprime mucho más allá, hasta rincones de nuestra fisiología y nuestro comportamiento que parecen no tener relación con el tema que nos ocupa. Es tal la influencia de la energía sexual que prácticamente no existe porción del cuerpo que no tenga "su sexo", como lo tiene el cuerpo en su totalidad. Esta marca sexual llega a extremos tales que un médico legista puede tomar un hueso incompleto de un montón de huesos calcinados en un osario común y diagnosticar si el fragmento de cráneo o de fémur cogido al azar perteneció a un cuerpo de hombre o de mujer.

Todos estos detalles, que ya no pertenecen a los órganos genitales, pero que tienen un sello sexual, son los **caracteres sexuales secundarios** que, como ya anotamos, pueden apreciarse empíricamente: tales son la presencia o ausencia de barba, el aire nervudo y la línea robusta del varón o la suavidad del contorno femenino, etc. Observando estos rasgos secundarios, los que mayor importancia tienen para la diferenciación sexual, entre los anatómicos, son:

a) El sistema locomotor del varón (músculos, articulaciones y huesos) alcanza un desarrollo mucho mayor que en la mujer.

b) La grasa se distribuye en forma diferente en la hembra, siendo en ella más abundante y acumulada en sitios que, junto con su distinto desarrollo del esqueleto y de los músculos a que nos acabamos de referir, dan al cuerpo femenino su bien conocida, grácil y suave, figura.

c) En la organización ósea del cuerpo femenino existe un mayor desarrollo pelviano.

d) La distribución del vello es también profundamente distinta en cada sexo. El vello en la mujer es infantil mientras en el hombre es profusa e intensamente desarrollado.

e) La laringe varonil alcanza un grado de desarrollo mayor que la laringe femenina, lo cual se nota fácilmente por la prominencia de este órgano en el hombre, formando "la nuez", que en la mujer no existe.

f) En la mujer el sistema nervioso tiene una constitución más sensible que en el hombre, que no puede apreciarse por detalles estructurales definidos, pero sí por diferencias esencialmente profundas en su funcionamiento.

Así como la diferente estructura del aparato genital nos marca una distinta modalidad en la función generadora de cada sexo, así también estas diferencias anatómicas secundarías implican una diferencia importantísima en las actividades secundarias de la mujer y el hombre. Si la laringe de este es más potente, la voz varonil será necesariamente mas grave que la femenina; y la voz será, por tanto, un carácter sexual. Si los músculos de la mujer son menos fuertes y se insertan en huesos más delicados, el rendimiento del trabajo corporal será diferente y tendrá así mismo un evidente carácter sexual. Y si el sistema nervioso reacciona en uno y otro sexo de una manera peculiar, la misma actividad emotiva se desarrollará dentro de la esfera de acción del sexo y n cada uno de estos tendrá una modalidad evidentemente sexual. Por ello, no se equivocaba Nietzsche cuando decía que "el grado y la naturaleza de la sexualidad penetran hasta lo más elevado del espíritu humano".

Después de este breve análisis ¿nos atreveremos acaso a negar que toda la vida humana está influida por el sexo? ¡Sería absurdo!. Pero a pesar de que grandes científicos como Freud, Jung, Steckel, Noyes, Ellis y otros, han mostrado esta influencia de la energía sexual sobre los actos no solo directamente sexuales sino que, como un duende que es pesadilla para quienes no lo aceptan, se infiltra en las actividades humanas más alejadas del sexo, los individuos prefieren no analizar este fenómeno de tan trascendental importancia, que es la raíz misma no solamente del origen de nuestra vida, sino de todo nuestro destino, por qué? ¿de qué tiene miedo?. Quizás de descubrir que, efectivamente, el sexo influye también en la esfera espiritual del hombre.

Es esta influencia del sexo sobre la espiritualidad del hombre la que atemoriza a los miembros de esta barbarie civilizada, que prefieren denigrar del sexo antes que abandonar sus vicios para darle altura espiritual a su origen. Mientras el hombre no cambie su apreciación sobre el sexo y la utilización del mismo, inútiles serán todas sus teorías sobre la solución de los problemas que aquejan a su civilización. Realmente **el sexo no debe estar bajo el dominio del instinto, sino bajo la dirección de la conciencia**, pero el hombre de esta civilización prefiere ser animal antes que humano.

COMPORTAMIENTOS INFRASEXUALES

Antes de presentar una interpretación gnóstica cristiana del matrimonio y la sexualidad, es conveniente analizar las enseñanzas del materialismo y el ascetismo, que son dos de los conceptos más propagados en el mundo actual y que se oponen al verdadero planteamiento cristiano.

Cuando las teorías del evolucionismo materialista se aplican al matrimonio y sobre todo a la sexualidad, se originan una serie de ideas falsas que conducen al hombre por el camino de la bestialidad. Se dice entonces que como el hombre es esencialmente un animal, el amor no es más que deseo sexual instintivo y que la salud requiere que el deseo sexual se satisfaga inmediatamente después de la pubertad, siendo normales las relaciones sexuales prematrimoniales y extramaritales, el uso de los anticonceptivos por parte de las

jóvenes solteras y mujeres casadas para que se pueda satisfacer el apetito sexual "sin peligro". En resumen, se plantea que el sexo solo es una expresión de la carne, una "simple" función biológica de tipo meramente animal y que por tanto nada tiene que ver con la espiritualidad. Por este camino se alienta la promiscuidad sexual que conduce a la esfera infrasexual de la prostitución.

Los infrasexuales de la prostitución se sienten muy hombres porque tienen muchas mujeres en su vida, pero la realidad es que lejos de ser el prototipo de la virilidad, representan una forma de sexualidad equivocada; se sienten felices en el adulterio: los pobres ignoran que son infrasexuales. Las sutilezas seductoras de este submundo pueden llegar a una dulzura que conmueve el alma: mujeres bellísimas que seducen, hombres que abandonan sus hogares hechizados por el encanto de esas beldades preciosísimas. Pasiones incontenibles, lechos mullidos, palacios de romance que no se pueden olvidar. Don Juanes seductores que rompen corazones y dejan mujeres engañadas diciendo "la píldora llevó a cabo una verdadera revolución que abrió el camino a la liberación femenina", y así es como seducen virginidades que caminan felices rumbo a la prostitución, sin darse cuenta. Hombres y mujeres de una psicología particular que abogan por normas morales de chiquero, capaces de conducir a la civilización moderna por el sendero de enajenación que actualmente ha emprendido. A veces encontramos tipos místicos en esta esfera de infrasexualidad que no beben ni fuman y son muy religiosos pero gozan violentamente en las pasiones sexuales aún cuando después están pronunciando terribles sentencias contra el goce sexual.

Si el materialismo evolucionista sobreestima la importancia de la carne y elude o niega el espíritu, la teoría del ascetismo salta al otro extremo del péndulo. Niega la importancia de la vida sexual, considerando el sexo como algo muy grosero e inmundo y que por tanto la persona debe reprimir toda expresión sexual para poder alcanzar un alto grado de moralidad y espiritualidad. Estas ideas inducen a la nefasta doctrina de la abstinencia total que conduce a la esfera infrasexual del odio al sexo.

Los odiadores del sexo se consideran a sí mismos como gente de tipo inmensamente superior a las personas de sexo normal mirándolos con desprecio, a pesar de que son afines con los comportamientos homosexuales. Estos infrasexuales dicen frases como "el sexo es algo muy grosero; yo soy espiritualista y aborrezco todo lo que sea materialista y grosero" o "yo vivo únicamente para Dios y no me interesan esas porquerías del sexo" y con frases dulces y hermosas seducen a las personas de sexo normal y las convierten en sus secuaces, llenando el mundo de tabúes y condicionamientos falsos. Todos los tabúes y restricciones, todos los prejuicios que actualmente condicionan la vida de las personas de sexo normal, fueron firmemente establecidas por los infrasexuales de la abstinencia.

Es imposible encontrar teorías que contengan un mayor número de mentiras que la que se encuentran en los planteamientos de los infrasexuales, doctrinas extremas que pervierten y destruyen los valores cristianos de la sexualidad y el matrimonio. Estos conceptos que reinan impunemente en el mundo moderno son los males que están destruyendo los valores fundamentales de toda ética humana: las tradiciones sexuales imperantes actualmente son la caja de Pandora abierta permanentemente para la degradación de la civilización actual. Y uno de los peligros más graves de estas doctrinas es que se

revisten con tintes científicos o culturales. Los cientifistas del materialismo ateo producen bellas teorías para justificar la existencia de los comportamientos infrasexuales con el falso pretexto de encontrar una explicación que los ayude a sanar estas desviaciones o demostrar que son naturales; la cruda realidad de los hechos es que la depravación sexual se ha ido apoderando cada día más de este afligido mundo ante la complaciente mirada de la ciencia materialista, que tiene que justificar las depravaciones de sus amos. Y también se imponen estos comportamientos por el temor de ser calificado como "anticuado" o "de mode", lo cual es una terrible sentencia social para ser mirado como un objeto que merece compasión.

Pero ni los hebreos del Antiguo Testamento, ni Jesús el más excelso maestro del cristianismo, ni sus apóstoles fueron expositores de las falsías infrasexuales, puesto que la doctrina cristiana nunca contrapone el espíritu y la carne sino que los considera como una unidad total en la vida de cada persona; y nosotros estamos más dispuestos a aceptar y defender los postulados cristianos que no las "filosofías y vanas falacias, fundadas en tradiciones humanas, en los elementos del mundo y no en Cristo" (Colosenses 2:8) Carne y espíritu deben trabajar en armonía para lograr el nacimiento segundo de que nos hablara el Nazareno; y esta idea es la que defiende el gnosticismo cristiano cuando de la sexualidad en el matrimonio se habla, como explicaremos en los siguientes capítulos.

CAPITULO 2

LA SEXUALIDAD EN EL MATRIMONIO CRISTIANO

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia".
(2 Timoteo 3:16)

La Biblia es considerada por las tradiciones religiosas de occidente y por los cristianos de todo el mundo, como el registro del sagrado sendero de la divinidad revelado a Moisés, a los profetas y a la sublime figura de Jesús y sus discípulos. Se ocupa de muchas ideas tales como la salvación, las misiones, el crecimiento espiritual individual, el orden social cristiano y la vida eterna. La Biblia, pues, no es básicamente un libro de ciencia como la entiende el hombre moderno, pero si es un libro de un profundo sentido humanístico que contiene muchas ideas relacionadas con sociología, psicología, arte, ciencia y otros tópicos de interés humano, entre los cuales se destacan algunos conceptos específicos sobre el sexo y como debe ser la vida sexual de un ser humano que aspira a vivir y a progresar en el camino espiritual.

Conviene a todo ser humano estudiar cuidadosamente y reflexionar en forma profunda acerca de algunos de esos pasajes bíblicos dedicados exclusivamente al lugar que ocupa la sexualidad en el matrimonio y la vida familiar, y las implicaciones morales que de allí se derivan. Evidentemente nuestra pretensión no es escribir un ensayo de Filosofía General, ni de Psicología humana sino que vamos a conceptuar sobre el comportamiento sexual que debiera seguir el hombre, tal como lo entendemos, emanado del estudio de algunos pasajes de las Sagradas Escrituras y a la luz de las corrientes

gnósticas del pensamiento contemporáneo. Permítasenos efectuar nuestro examen de algunos de esos pasajes.

La doctrina cristiana descansa sobre la simple aunque profunda presunción de que "al principio creó Dios" todo lo existente (génesis 1:1), incluso el hombre y la mujer. No negamos que la mayoría de filósofos y científicos de nuestros días niegan, directa o indirectamente, la realidad de Eso que se llama Dios, haciéndolo una mera proyección psicológica surgida de la ignorancia de quienes lo conciben; en este terreno de las opiniones sobre Dios mejor debemos ser un poco socráticos y afirmar que el hombre no solo ignora, sino que además ignora que ignora. El Creador hizo que cada hombre y cada mujer fueran una unidad (espiritual, emocional, física y social) presente en un alma y un cuerpo carnal (reproductivo, sexual), cuyo propósito es vivir la vida para gloria de Dios. Nuestro Señor no solo creó el cuerpo con las necesidades del hombre y de la mujer, sino que creó los procesos mediante los cuales esas necesidades deben ser satisfechas, y cuando a esas necesidades se les deja funcionar de conformidad con el plan del Creador, el hombre y la mujer glorifican a Dios.

LA VIDA MARITAL

Dentro de los preceptos divinos estaba que el hombre y la mujer se asociaran en forma tal que "dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer" (Génesis 2:24), creando en esta forma la unión que nosotros denominamos hoy "matrimonio". Y continúa el Génesis diciendo:

"Y los dos serán una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, sin avergonzarse ello".
(Génesis 2:24, 25)

La parte medular de este pasaje la encontramos en la frase "los dos serán una sola carne". Esta frase se refiere exclusivamente a una unión física del esposo y la esposa esto implica, estando ambos desnudos, una experiencia sexual definida entre el hombre y la mujer: la cópula sexual. Este pasaje nos indica claramente lo que ya hemos insinuado, que **el sexo es una profunda experiencia personal que no es detestable ni degradante a los ojos de la divinidad,** puesto que Jehová mismo invita al hombre y a la mujer a ser una sola carne; además, pueden varón y hembra estar juntos ambos desnudos sin avergonzarse por ello, como claramente lo expresa el versículo 25: el sexo no es ni debe ser vergonzante, si se vive como Dios manda.

En el pasado, y aún en la actualidad, muchos grupos dentro de la corriente histórica de la cristiandad han evadido el concepto de que Dios aprueba la sexualidad para disfrute del marido y la mujer. Esta actitud no descansa ciertamente sobre los conceptos netamente cristianos sino, consideramos, sobre las aprehensiones inconscientes de quienes defienden ese punto de vista haciendo con ello más objetivas sus pasiones y temores. A los cristianos que creen esa idea del sexo pecaminoso "per se" es indispensable recordarles el Cantar de los Cantares, hermosos capítulo de bella poesía sobre las relaciones amorosas entre marido y mujer, entregados por el sabio Salomón. En estos preciosos cánticos se describe en vivido lenguaje poético los cuerpos físicos de los amantes cónyuges, sin caer en lo desagradable; los sentimientos, las actitudes, las imaginaciones, los sueños, los goces espirituales, los placeres sexuales y la romántica felicidad de los amantes casados están bellamente descritos.

La satisfacción mutua de las necesidades sexuales en el matrimonio no son un delito, ni se hallan en contra del concepto cristiano de una vida espiritual devota, ni está contra los mandamientos de Dios, como claramente lo asevera Pablo en 1 Corintios 7:2—5:

"Mas por evitar la fornicación tenga cada uno su mujer y cada una tenga su marido. El marido otorgue lo que es debido a la mujer, e igualmente la mujer al marido. La mujer no es dueña de su propio cuerpo: es el marido; e igualmente el marido no es dueño de su propio cuerpo: es la mujer. No os defraudéis uno al otro, a no ser de común acuerdo por algún tiempo, para daros a la oración, y de nuevo volved a lo mismo a fin de que no os tiente Satanás de incontinencia".

Este pasaje del Nuevo Testamento nos fija claramente verdades básicas sobre la importancia de la relación sexual dentro de la vida matrimonial; es un pasaje que desbarata toda creencia de que el sexo es algo mundano que atenta contra la espiritualidad. Antes por el contrario, se nos indica en este pasaje, en primer lugar, que, dado el carácter vigoroso del impulso sexual, cada hombre y cada mujer deben tener su propio cónyuge para satisfacer regularmente sus respectivas necesidades sexuales: tanto el hombre como la mujer tienen definidas e iguales necesidades sexuales que deben ser satisfechas en el matrimonio. La Biblia, un libro tan antiguo, nos enseña algo que solamente hasta ahora acaba de descubrir la ciencia del hombre "súper civilizado": que la sexualidad no es prerrogativa del hombre y que la esposa pasiva y calladamente debe someterse a él (como se pensaba no hace mucho), sino que, por el contrario, la mujer tiene una marcada necesidad de tener experiencias sexuales en el matrimonio que la satisfagan en todas sus esferas psicobiológicas (sentimental, emocional y físicamente al igual que el hombre.

El hombre y la mujer deben ser complacientes el uno con el otro y no forzarse a tener prácticas sexuales como una obligación adquirida, sino en mutua complacencia. Debe ser una experiencia cooperativa donde se procede con mutuo respeto y mutua delicadeza; de esta manera, las necesidades de ambos estarán siempre satisfechas. Pero el que hablemos de la sexualidad como un placer individual no significa que este proceso haya de convertirse en una expresión de la lujuria, como no ha de ser, por ejemplo, la necesidad de ingerir alimentos simple gula. Antes al contrario, el dominio propio en cuanto al sexo es la única forma en que puede el ser humano usar la sexualidad para lograr un desarrollo más eficiente de su personalidad, un mejoramiento de la naturaleza social de la familia y el crecimiento de las relaciones espirituales entre nosotros y nuestro Ser Divinal Interior. Esto está indicado claramente por San Pablo cuando expresa que la vida sexual del marido y de la mujer debe ir mezclada con la vida de oración (1 Corintios 7:5); las parejas casadas no deben negarse, en lo posible a complacerse mutuamente en la intimidad sexual, a menos que lo decidan en común acuerdo para entregarse a la oración, y una vez concluido ese período deben seguir satisfaciendo sus necesidades sexuales, uniéndose en cópula sexual dentro del matrimonio. Esto nos señala claramente que la vida cristiana devota y el buen ajuste sexual en el matrimonio se complementan entre sí. Los esposos y las esposas cristianos, al unirse en cálida y estrecha relación sexual, debieran darle gracias al Señor por la inmensa satisfacción que se puede lograr con esta unión propiciada por El, que estimulará al matrimonio a una mejor comprensión mutua y a una más elevada vida espiritual.

EL ADULTERIO

Con este análisis queremos plantear que el placer en la sexualidad no es un fin en sí mismo, como lo preconizan los materialistas. Si este placer fuese un fin en sí mismo las relaciones extramaritales fueran completamente aceptables, al igual que cualquier forma personal de lograr ese placer. Y este punto de vista debe ser rechazado, ya que las relaciones extramaritales constituyen una violación y destrucción de los afectos del cónyuge y de los preceptos espirituales, con las consecuencias lógicas de separaciones y divorcios. Realmente la unión sexual no es una relación carnal intrascendente, sino que, antes por el contrario, es una profunda y vital actividad de íntima naturaleza entre el hombre y la mujer: las relaciones sexuales son tan importantes y de tan profundo significado en la vida humana que exigen fidelidad, respeto, dominio propio y responsabilidad. Desde el punto de vista cristiano estas aseveraciones están respaldadas por las enseñanzas presentes en los siguientes pasajes:

"Hijo mío, atiende a la sabiduría, da oídos a la inteligencia, para guardar el consejo y mantener en tus labios la ciencia. Miel destilan los labios de la mujer extraña y es su paladar más suave que el aceite. Pero su fin es más amargo que el ajenjo, punzante como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte, llevan sus pasos al sepulcro. No va por el camino de la vida; va errando por el camino sin saber a donde. Óyeme, pues, hijo mío, y no te apartes de las razones de mi boca. Aleja tu camino de ella y no te acerques a la puerta de su casa".
(Proverbios 5: 1 a 8)

Estos versículos nos proporcionan fuertes y severas advertencias a los hombres jóvenes y adultos con respecto al adulterio y a las promiscuas relaciones sexuales con diferentes mujeres, indicándonos claramente que cualquier expresión sexual fuera del hogar produce frutos amargos pues conduce a la destrucción del hogar y de la vida misma, paralizando el desarrollo espiritual del ser humano, así que:

"¿Para que andar loco, hijo mío, tras la extraña y abrazar en tu seno a una extranjera?
(Proverbios 5: 20)

Y esta doctrina ha sido fundamental en la vida del verdadero cristiano desde que Jehová dijo a Moisés para su pueblo el mandamiento "No desearas la mujer de tu prójimo" de Éxodo 20:17, con lo cual expresaba claramente: satisfarás tus necesidades sexuales dentro del matrimonio con tu esposa en hogar legítimamente constituido ante Mí y ante los hombres.

LA CASTIDAD

Luego, a continuación de las estrictas advertencias en contra del adulterio, encontramos unas hermosas instrucciones sobre como las parejas deben satisfacer sus necesidades sexuales dentro del marco de la más pura castidad, sin fornicaciones ni adulterios:

"Bebe el agua de tu cisterna, los raudales de tu pozo. ¿Quieres derramar fuera tus fuentes, por las plazas las aguas de tu río? Tenlas para ti solo, no para que contigo las beban los extraños. Bendita tu fuente, y gózate con la mujer de tu mocedad, cierva carísima y graciosa gacela; embriáguente siempre sus amores y recréente siempre sus caricias".
(Proverbios 5:15 a 19)

Este pasaje preconiza en distintos claros tonos que la pareja ha de satisfacer sus necesidades sexuales disfrutando de la cópula sexual

dentro de la más completa castidad; hacerlo los colmará de gozo y embriagante felicidad, como lo anotan los versículos 18 y 19. A las Aguas de Vida se les llama "agua de tu cisterna" (vers. 15), "raudales de tu pozo" (vers. 15), y se nos indica claramente que no deben ser desperdiciadas cuando nos dice "¿Quieres derramar fuera tus fuentes?" (vers. 16), "Tenias para ti solo" (vers. 17)
Estas figuras literarias nos dicen claramente que **la relación sexual debe efectuarse sin perder las Aguas de Vida, las Aguas Sexuales, la Semilla del Hombre, EL SEMEN.**

¡ESTE ES EL GRAN MISTERIO DE LA CASTIDAD CRISTIANA!

Las relaciones sexuales en la vida cristiana deben efectuarse sin expulsar el semen, y esto está no solo aparentemente insinuado en Proverbios, sino que la Ley Divina al respecto no puede estar más clara que en lo dicho por Moisés:

"Y habló Jehová a Moisés y a Aarón diciendo: hablad a los hijos de Israel y decidles: cualquier varón, CUANDO SU SIMIENTE MANARE DE SU CARNE será INMUNDO**.** Ahora bien, en caso de que le salga a un hombre emisión de semen, tiene que bañarse en agua, y ser inmundo hasta el atardecer. La mujer con quien se acostare CON EMISIÓN DEL SEMEN se lavara como él, y como él SERA INMUNDA hasta la tarde. Esta es LA LEY acerca del hombre que tenga flujo y del HOMBRE DE QUIEN SALGA EMISION DE SEMEN de modo que llegue a ser INMUNDO por ella"
(Levítico 15:1,2.16,18, 32)

¿Más claro se necesita? ¡NO EYACULEN EL SEMEN PORQUE SERÁN INMUNDOS!. Habrá quienes digan que somos "sucios", "vulgares", "blasfemos" y cuantos más epítetos se les ocurra por hablar de la inmundicia de la eyaculación, pero a estos mis gratuitos detractores les recuerdo que no fue mi modesta persona la que escribió el Levítico, sino que solo lo estoy transcribiendo textualmente. Y además, ateniéndonos a la lógica más elemental diremos: si la trascripción de la Biblia pudiese convertir a alguien en un "indecente", ¿cómo sería el autor de estos versículos? y más aún, ¿cómo podríamos catalogar a todo un libro tenido por Tradición Divina que incluye versículos "sucios" que enseñan "aberraciones". ¿Y qué decir del Creador del sexo que nos condenó a la inmundicia?, porque según los fornicarios la pérdida seminal, denominada Fornicación en la Biblia, es la única forma de perpetuar la especie humana.

NO, nosotros nos negamos a considerar nuestro origen natal como algo obsceno, degradante y digno de menospreció; y mucho menos pensar en un Creador que nos haya condenado a la inmundicia sin apelación, porque ello sería injusticia, y ese no es un atributo de Nuestro Señor. Realmente, es absurdo derramar millones de espermatozoos cuando solo se necesita uno solo para fecundar; un solo espermatozoo se escapa fácilmente de las glándulas sexuales sin necesidad de derramar el semen. Pero, como bien lo dice el insigne luchador, V.M. Gargha Kuichines:

"Hay dos clases de doctrinas: la doctrina del ojo y la Doctrina del Corazón; la Doctrina del Corazón se nutre del amor y nos enseña la sabiduría de la Transmutación o Castidad Científica; esa sabiduría de la Castidad se conoce en el cuerpo de la Doctrina Católica Cristiana con el nombre de NO FORNICAR y constituye el 6o. Mandamiento de la Ley de Dios. La doctrina del ojo se nutre de teorías y enriquece al intelecto; la una nos conduce a la sabiduría humana y la otra a la Sabiduría Divina; la una nos convierte en buscadores de la sala y la otra en asistentes a la Sala de la Sabiduría Divina. Un cuerpo de doctrina nos

animaliza, el otro nos diviniza. Nosotros hablamos de la fuerza sexual porque realmente es una terrible fuerza; la pérdida de esa fuerza en el ser humano trajo como consecuencia la pérdida de la fuerza moral, y cuando hablamos públicamente de ella se nos vienen, armas en ristre, los pontífices de todas las creencias y los dueños de todos /os esclavos del mundo. Pero vamos a hablar claro a las gentes sensatas y claro a los moralistas equivocados que tanto se ruborizan cuando hablamos de la majestad del sexo. Ellos ya no pueden tapar el cielo con las manos porque, cuando una Ley Cósmica entra en acción, ay de los oponentes porque serán arrasados. La humanidad deberá conocer la divinidad del sexo; eso ya nadie podrá evitarlo ".

Cada quien deberá decidirse por uno de estos dos caminos: con el intelecto o con el corazón, con las vanas teorías o con la realidad del amor, con la pérdida seminal o sin la pérdida seminal, con Yahvé o con Jehová.

Es precisamente esta técnica cristiana de la unión sexual sin pérdida seminal la que el Gnosticismo Cristiano denomina **Castidad Científica**. El Gnosticismo sostiene que existen dos métodos de unión sexual: el primero es el acto animal de la cópula con eyaculación, que conduce necesariamente a la fecundación; el segundo es de carácter netamente afectivo, verificándose una unión que produce un alegre Intercambio de Magnetismo Sexual, que puede sostenerse sin llegar al orgasmo, inhibe la eyaculación y calma el ansia sexual: este es el recomendado por los versículos de Proverbios y Levítico anteriormente especificados. Al igual que una persona puede calmar su sed bebiendo el agua fresca de un pozo o de una fuente, la práctica del acto sexual con la esposa sin pérdida de semen saciará continuamente la sed sexual. Es obvio que el capítulo 5o. de Proverbios se refiere a la sexualidad matrimonial como un placer que une al hombre y a la mujer, y no como la fuente y origen de permanentes desgracias. No se menciona ni la procreación, ni los hijos, como la finalidad fundamental de la vida sexual. Además, se desprende claramente la idea de que toda satisfacción sexual fuera de la Castidad Científica es inmunda ante los ojos de la Divinidad.

Existen multitudes de escuelas, muchas de ellas con muy venerables tradiciones, que enseñan Educación Sexual con derramamiento de semen. Tienen bellísimas teorías que hablan bellezas del amor, la caridad, la sabiduría, etc., que atraen y cautivan; naturalmente en semejantes circunstancias el discípulo ingenuo llega a creer con firmeza que dichas instituciones nada tienen de malo y perverso. Sin embargo, todas ellas, predicando en nombre del Cristo y la Divinidad, rechazan la doctrina de la Castidad enseñada en la Biblia y es por ello que el mundo actual está convulsionado por guerras y rumores de guerras, degeneraciones y depravaciones: los predicadores del amor teórico son ignorantes fornicarios que desconocen totalmente la doctrina secreta del Salvador del Mundo, el ESOTERISMO CRISTIANO y los MISTERÍOS DEL SEXO.

Los Misterios del Sexo encierran la clave de todo poder; todo lo que viene a la vida es hijo del sexo. Nosotros, los GNÓSTICOS, estudiamos los misterios del sexo. Nuestros maestros lo plantean como lo hizo el V.M. Samael Aun Weor, al escribir en su "Matrimonio Perfecto":

"Conforme al acto sexual se prolonga, a medida que aumentan las caricias deliciosas del éxtasis adorable, se siente una voluptuosidad espiritual encantadora. Entonces nos estamos cargando de electricidad y magnetismo universal, terribles fuerzas cósmicas se acumulan en el fondo del alma. . . El beso ardiente, las caricias íntimas, se transforman en notas milagrosas que resuenan

conmovedoras entre el aura del universo. Si el hombre y la mujer saben retirarse antes del orgasmo, si tuvieran en esos momentos de gozo delicioso fuerza de voluntad para dominar el ego animal, y si luego se retirasen del acto sin derramar el semen, ni dentro de la matriz, ni fuera de ella, ni por los lados ni en ninguna parte, habrían cometido un acto de Magia Sexual. Eso es lo que se llama en Ocultismo el Arcano A.Z.F."

La Magia Sexual nos puede transfigurar, ya que conduce a la unificación mística entre el alma y la sexualidad haciendo que lo sexual pierda el carácter de lo sospechoso y menospreciado que sólo se vive secretamente y con cierta declarada vergüenza, y se torna profundamente religioso.

La Magia Sexual es universal, se conoce en las doctrinas de oriente y occidente, pero la rechazan violentamente los seudo religiosos y seudo científicos fornicarios, regresivos y reaccionarios; rechazar la Magia Sexual significa de hecho pronunciarse contra la Ciencia Divina. Quien se pronuncia contra la Magia Sexual, quien escupe su infamia en él; santuario del Dador de Vida, el Espíritu Santo, jamás podrá llegar al Nacimiento Segundo; pero son muchos los equivocados sinceros que creen poder nacer a la vida espiritual excluyendo el sexo. En la práctica de esta unión conocida como Arcano A.Z.F., enseñada por los gnósticos, y que en los Tantras de Educación Sexual de Oriente la llaman Sahaja Maithuna, la mujer no vale menos que el hombre, no está el uno contra el otro, sino que ambos buscan y logran una unidad que refleja los valores más profundos, plenos y elevados de la vida.

En el mundo occidental existen muchas gentes que odian mortalmente la Magia Sexual y justifican su odio absurdo con muchos pretextos. Entonces dicen que el Maithuna dizque es solo para los orientales y que nosotros los occidentales no estamos preparados, que con esas enseñanzas se corrompen a las personas, o llenos de orgullo intelectual afirman que son enseñanzas propias de gentes incultas y de regiones subdesarrolladas, que por eso agradan en oriente.

Lo interesante de todo esto es que tales personas de tipo reaccionario, conservador y regresivo no dicen una sola palabra contra la fornicación, que conduce a los adulterios, la prostitución, los abortos, el homosexualismo, la masturbación y demás degeneraciones sexuales; todo esto les parece de lo más normal y no tienen inconveniente alguno en malgastar miserablemente la Energía Sexual. Así son los infra-sexuales, esos que odian el sexo, que dicen que el sexo es grosero, inmundo, animal, bestial, pero en secreto gozan de su aberrante lujuria derramando las aguas del pozo.

En verdad de verdad, el Sexo en sí mismo es la función creadora más elevada, desgraciadamente reina soberana la ignorancia y la humanidad dista mucho de comprender los grandes Misterios del Sexo.

La Energía Sexual es realmente, y sin duda alguna, la energía más sutil y poderosa que normalmente se produce y conduce a través del organismo humano. Todo lo que es el hombre, incluyendo las tres esferas del pensamiento, sentimiento y voluntad, no es sino el resultado concreto de las distintas modificaciones de la energía sexual. Debido al aspecto tremendamente sutil y poderoso de la energía sexual, resulta ciertamente difícil el control y almacenamiento de estas energías. Además, su presencia representa una fuente de inmenso poder, que si no se sabe manejar puede llegar a producir una verdadera catástrofe.

Existen en el organismo ciertos canales por donde normalmente debe circular esta poderosa energía, pero toda actitud mental negativa hacia el sexo puede producir desbordamientos de esta energía originando infiltraciones de ella en otras funciones causando daño a muchos centros delicadísimos del organismo humano, cuyo resultado fatal es la conversión del ser humano en un infrasexual. Entonces desarrollan los infrasexuales teorías "científicas" que defienden y alaban la fornicación, negando expresamente los perjuicios inherentes a prácticas abominables como la masturbación o el "coitus interruptus"; realmente en estas prácticas animales existe una gran pérdida de vitalidad y energía creadora sin los efectos compensadores del intercambio, magnético intensivo entre los dos sexos, propio del Sahaja Maithuna o intercambio sexual de tipo edénico recomendado en la Biblia.

Es innegable que toda contribución al estudio de los problemas sexuales está influida por la experiencia personal del autor, pero no es menos cierto que también se halla enriquecida con el conocimiento del comportamiento sexual de otros individuos. Y es precisamente esta multiplicidad de información abalada con la experiencia personal que nos permite aseverar que la Castidad Científica no solamente es posible y no perjudicial para la salud humana, sino que es el único camino que nos permite diferenciarnos plenamente, en nuestro origen, del mundo animal: en el dominio y manejo consciente de nuestra energía sexual.

La expulsión del semen por el hombre en lugar de ser necesario para el goce carnal, obra en sentido opuesto. por su efecto de acabar inmediatamente con la vitalidad y el impulso generador, llevando a fin prematuro las relaciones; la expulsión del semen es un estado de delirio frenético que dura solo breves instantes, pero lo suficientemente largo como para agotar por completo la energía del organismo en el animal intelectual. “Triste est omne animal post coitum, praeter mulierem gallamque", dijo Galeno, axioma que en lo esencial es exacto en cuando al sexo masculino respecta. Reteniendo el flujo animal, por el contrario, se alcanza un grado de placer más intenso, prolongado cuanto se desee y en condiciones de volver a empezar cuando se quiera; el arte de inhibir el orgasmo pueden adquirirlo y cultivarlo todos los que realmente lo deseen; el medio seguro consiste en no seguir con el ímpetu de la excitación inicial para evitar el aproximarnos al orgasmo, y en esa forma lograr dominar el impulso nervioso que exacerba nuestro deseo sexual. Después de haberse acostumbrado a la práctica de evitar el orgasmo, es tan sencillo realizar la unión como lo es la que efectúan los fornicarios.

La idea de que la unión sin orgasmo sea en extremo difícil, o reñida con los planes naturales, ha sido contradicha por el sinnúmero de individuos que con tan magníficos resultados lo han realizado. Las críticas a este método han venido de quienes lo han intentado y por falta de voluntad fracasaron. Con un poco de voluntad es posible a cualquier hombre evitar el orgasmo y gozar del éxtasis ininterrumpido del intercambio magnético sexual. Realmente, son capaces de practicar Magia Sexual aquellas personas inteligentes y comprensivas que entienden que el sexo no es perverso por si mismo, sino que por el contrario, sienten que es la fuerza maravillosa que nos ha dado Dios para convertirnos en seres creadores.

Con este análisis se muestra claramente que el cristianismo considera la sexualidad como un valioso don de Dios, cuyo propósito no es solo traer hijos al mundo, sino satisfacer una de las necesidades fundamentales de la vida humana: el primer impulso que une a los sexos no es el acto procreativo, sino la alegre intercomunicación del magnetismo corporal por medio del éxtasis amoroso, que en manera alguna tiene que ver con el orgasmo y que se verifique sin que este ocurra. Es pues, el goce sexual un derecho legítimo del hombre; el delito está no en la unión sexual sino en la pérdida de las aguas de vida, el semen; en dicha unión Dios nos ha concedido la gracia de sentir la felicidad de la unión que se verifica en toda la naturaleza: positivo y negativo, macho y hembra, varón y mujer.

Muchos otros pasajes de las Sagradas Escrituras nos ofrecen estas ideas cristianas sobre la sexualidad en el matrimonio, y en lo Fundamental el Nuevo Testamento mantiene los conceptos del Antiguo sobre las actitudes a seguir en la sexualidad de la vida humana, pero los pasajes bíblicos que hemos analizado anteriormente son suficientes para ayudarnos a comprender que las enseñanzas de la Biblia sobre la sexualidad y el matrimonio han sido tergiversadas por las tradiciones de los hombres y con la complacencia de los que dicen hablar en nombre del Señor:

"Ay, de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos!. Ni entráis vosotros ni permitís entrar a los que querrían entrar" (Mateo. 23:13)

CAPITULO 3

LOS ÓRGANOS SEXUALES

Es natural que las parejas casadas anhelen lograr un ajuste sexual adecuado y para ello no solo es importante conocer la influencia de la energía sexual sobre nuestra fisiología y nuestra psicología, y conocer un punto de vista sobre la sexualidad que lo haga sentirla como un hecho natural no vergonzante, sino que además debe conocer y comprender la naturaleza de los órganos sexuales para que este conocimiento aumente su comprensión de la vida sexual y le intensifique su confianza en si mismo y en sus relaciones.

Los órganos sexuales forman parte de esa unidad total que es nuestro cuerpo y no son, ni deben ser, motivo de vergüenza para el ser humano, ya que son los medios externos de que se ha valido la Divinidad para lograr la perpetuación de nuestra especie, además de expresar la sexualidad como se explica en el segundo capítulo.

En este capítulo ofreceremos una breve descripción de los órganos sexuales masculinos y femeninos, para que tengamos un ligero conocimiento de su fisiología.

ANATOMÍA FISIOLÓGICA DE LOS GENITALES MASCULINOS.

Este sistema comprende los testículos, el epidídimo, el conducto deferente, las vesículas seminales, la próstata y el pene.

TESTÍCULOS. Los dos testículos, llamados también **glándulas sexuales o gónadas**, son órganos de forma oval constituidos por gran número de tubos seminíferos en los cuales se producen los **espermatozoides** (células germinales masculinas que se unen a las células germinales femeninas para reproducir la vida humana) En los testículos se forma una hormona, la testosterona. gracias a la cual se desarrollan los caracteres sexuales secundarios en la etapa denominada pubertad, época entre los 13 y 14 años de edad, en la cual se inicia también el proceso de reproducción de las células espermáticas. Los testículos están dentro del **escroto,** bolsa carnosa suspendida entre los muslos y unida al torso del cuerpo.

EPIDIDIMO. La partícula griega "epi"significa" sobre" y "dídimo" significa "gónada". Por tanto, epidídimo quiere decir "lo que está sobre la gónada", y es un tubo en espiral unido a la parte superior del testículo a donde llegan las células espermáticas procedentes de la gónada para ser vaciadas, después de cierto tiempo, en el conducto deferente.

CONDUCTO DEFERENTE. Este conducto es un tubo largo que sale del epidídimo y se introduce en el abdomen a través de una pequeña abertura en la pared abdominal. Ya dentro del abdomen el conducto deferente, denominado también cordón espermático, se dilata en la denominada **Ampolla del conducto deferente** cerca de la glándula prostática y posteriormente desemboca en la uretra, tubillo que atraviesa el pene y que también sirve de conducto a los líquidos procedentes de la vejiga.

VESÍCULAS SEMINALES. Son un par de glandulillas, una a cada lado de la próstata, que, como su nombre lo indica ("vesícula" significa "vasija"), parece servir como un segundo depósito temporal de las células espermáticas. Las vesículas seminales producen un líquido mucoide rico en levulosa y pequeñas cantidades de vitamina C, inositol, ergotioneina, aminoácidos y fosforilcolina, líquido que pasa a formar parte del **semen.** El semen contiene, además de este líquido, los líquidos del conducto deferente, de la glándula prostática y las células germinales del varón, los espermatozoides.

PRÓSTATA. La próstata es una glándula muscular cuya secreción, que pasa a formar parte del semen, es un líquido alcalino, claro, de aspecto lechoso que contiene ácido cítrico, calcio, fosfatasa ácida y fibrinolisina, que aumenta considerablemente la vitalidad de los espermatozoos.

PENE. Este es un órgano a la vez interno y externo está compuesto de un tejido esponjoso eréctil recorrido por multitud de vasos sanguíneos. Bajo estímulo sexual, la sangre se precipita dentro de esos vasos sanguíneos, al tiempo que unas pequeñas válvulas se cierran automáticamente e impide que la sangre escape. A medida que el estímulo continúa, la sangre sigue entrando, el pene se endurece, y se queda rígido y erecto. Cuando el estímulo cesa las pequeñas válvulas se abren gradualmente y el exceso de sangre se reincorpora al torrente circulatorio. La punta del pene es llamado **Glande** o **Bálano** y es un poco más grueso que la caña del pene. En el glande hay una gran concentración de terminales nerviosas que desempeñan un papel importante en la excitación sexual del varón; estas terminales nerviosas no son diferentes de las demás partes del cuerpo excepto que están más densamente concentradas en el glande. Generalmente el glande está rodeado de una membrana gruesa llamada prepucio; es

importante que la abertura en el prepucio del adulto sea lo suficientemente ancha como para permitir el movimiento de atrás hacia adelante sobre la cabeza del pene erecto sin que haya dolor o exceso de tirantez.

ANATOMÍA FISIOLÓGICA DE LOS GENITALES FEMENINOS.

Los órganos genitales internos de la mujer consisten en los ovarios, las trompas uterinas o de Falopio, el útero y la vagina.

OVARIO. Los ovarios en la mujer son homólogos a los testículos del hombre. Cada ovario es un cuerpo rosado gris del peso, tamaño y forma de una almendra sin cáscara, que se hallan situados a cada lado del útero, en un área excavada de la pared pélvica lateral. Además de producir las células reproductivas femeninas llamadas óvulos, los ovarios producen hormonas que activan los estímulos sexuales de la mujer, que preparan al útero para la implantación del óvulo fertilizado y que determinan las características sexuales de la mujer.

TROMPAS DE FALOPIO. Las trompas son dos tubos que constituyen los conductos entre los ovarios y el útero, de naturaleza músculo membranosa y de unos lO centímetros de largo. Estas trompas no están directamente conectadas con los ovarios sino que terminan en una ampliación denominada ampolla que cubre ligeramente el ovario por medio de extensiones en forma de dedos.

ÚTERO. El útero es un órgano musculoso en forma de pera de unos 9 centímetros de largo y 5 de ancho, cuya punta más pequeña desemboca en la parte superior de la vagina, recibiendo el nombre de cuello del útero o cerviz. El orificio existente entre el útero y la vagina se llama **boca del cerviz**. Este órgano muscular es el lugar donde se desarrolla el embrión humano antes de nacer, y por ello se denomina también **matriz.**

VAGINA. Este es un tubo muscular entre el útero y la vulva cuyas paredes, en condiciones ordinarias, se encuentran en contacto entre si pero que es capaz de lograr gran dilatación. Este es el órgano de los genitales femeninos que recibe al pene durante el acto sexual. Es también el conducto por donde pasan los flujos menstruales y el canal por el cual sale el recién nacido durante el parto. Con los partos y la relajación natural de los músculos, a medida que la mujer envejece, los músculos vaginales no siguen siendo firmes y fuertes y a menudo pierden su elasticidad; sin embargo, los músculos vaginales demasiado relajados pueden ser fortalecidos o mantenerse así de por vida, por medio de ejercicios apropiados.

El orificio externo de la vagina está parcialmente recubierto por un pliegue de tejido conjuntivo perforado en diversas formas denominado **Membrana Vaginal o Himen**. Esta membrana mucosa varía de tamaño, estructura y espesor y hay casos en que puede rasgarse con ejercicios extremos o accidentes en la región púbica. Existen algunos casos (muy pocos) en que la mujer no tiene himen. El himen conserva cierta rigidez que no permite la fácil entrada del pene hacia la vagina y por tanto puede ser rasgado en el primer acto sexual, produciendo un dolor y una hemorragia cuyas intensidades está determinada por la estructura y el grosor del himen; existen casos muy raros en los que el himen es tan flexible que puede efectuar el coito repetidamente

sin que exista rompimiento del tejido. Los orificios que tienen los himen es el lugar por donde sale al exterior el sangrado menstrual.

El aparato genital externo de la mujer es conocido con el nombre de Vulva y se encuentra integrado por las partes visibles siguientes: el monte púbico, los labios mayores, los labios menores, el clítoris y el vestíbulo.

MONTE PÚBICO. El monte púbico, llamado también **monte de venus**, es una región de tejido adiposo situado sobre la sínfisis púbica que se recubre de vellos rizados e hirsutos en la mujer adulta. Esta región encierra ciertas terminales nerviosas que, cuando son estimuladas por presión, pueden producir excitación sexual.

LABIOS MAYORES. Son dos pliegues de piel que parten del monte de venus y sirven para formar los límites externos de la vulva, protegiendo los órganos genitales externos que recubre. Estos labios son bastante gruesos y en la mujer adulta están recubiertos de vello en su lado exterior. En el lado interno de los labios existen folículos sebáceos y glándulas sudoríparas pero no vello.

LABIOS MENORES. Estos son también dos pliegues longitudinales de tejidos recubiertos de membranas mucosas, que se encuentran situados por dentro de los labios mayores. Estos pequeños labios crean las fronteras laterales y bajas del vestíbulo y se unen en la parte superior para formar el prepucio y encerrar el clítoris. Los labios menores son altamente erógenos y marcadamente sensibles a la estimulación, y aunque no contienen tejido eréctil usual la región cambia su estructura de algún modo durante la excitación sexual, aparentemente por medio de la sangre retenida de alguna manera. Bajo la influencia de la estimulación los labios se abren exponiendo el vestíbulo, mientras que en condiciones ordinarias están juntos, sellando la región interna.

CLÍTORIS. El clítoris es una pequeña estructura cilíndrica y eréctil que está situada en la parte superior del vestíbulo y en el límite inferior de la sínfisis púbica. Consiste en dos columnas que bajan del pubis y se reúnen para formar el **cuerpo** o **tallo**, y terminan en el **glande**, el cual se proyecta entre la bifurcación de los labios menores. El clítoris en su totalidad, excepto el glande, está debajo de la parte superior de los labios menores, donde estos dos labios se juntan para formar el **prepucio**, caperucilla que cubre parcialmente el clítoris. El tallo del clítoris contiene dos cuerpos cavernosos, estructuras esponjosas y eréctiles que con la estimulación pueden llenarse de sangre y hacerse erectos. En el glande del clítoris abundan gran cantidad de terminaciones nerviosas y es la parte más sexualmente excitable en el cuerpo de la mujer, siendo posible afirmar que el clítoris es exclusivamente un órgano de sensación sexual.

VESTÍBULO. El vestíbulo es la región hendida y encerrada por los labios menores y cubre las aberturas de la vagina y de la uretra. Esta área también es rica en terminaciones nerviosas y vasos sanguíneos y es muy sensible a la estimulación apropiada. La abertura uretral o meato urinario está situada en medio del clítoris y la vagina, y es la abertura por la cual pasa la orina de la vejiga a la parte externa del cuerpo.

LA MENSTRUACIÓN

La mayoría de las jóvenes, entre las edades de 11 a 15 años comienzan a desarrollar las características propias de la pubertad tales como el desarrollo de los senos, de los órganos reproductores y las características sexuales secundarias; pero este desarrollo viene acompañado de un proceso denominado **Menarquía.** La Menarquía es la época de la pubertad en la cual comienza un sangrado uterino mensual que es expedido al exterior del cuerpo y que se llama menstruación.

La menstruación es una parte vital de la naturaleza reproductora de la mujer. La palabra menstruación se deriva de la palabra latina "mensis", que significa "mes", y esto se debe a que, en promedio, la menstruación se sucede cada 28 a 30 días, aun cuando este ciclo puede variar en duración desde 21 hasta 32 días y todavía considerarse como normal.

Durante el periodo en que el óvulo se está desarrollando en el ovario, la membrana interior del útero aumenta de espesor y una afluencia mayor de sangre acude al órgano. La membrana interior del útero aumenta en espesor para facilitar la permanencia del óvulo fecundado, mientras que el aumento de la afluencia sanguínea tiene como propósito alimentarlo durante su desarrollo. Cada mes, en promedio un óvulo sale del ovario durante el periodo denominado de ovulación, y si no existe espermatozoide que fecunde el óvulo, este muere pronto y los preparativos que tuvieron lugar dentro del útero resultan inútiles y por tanto, la membrana del útero que había aumentado de espesor y el exceso de sangre, junto con el óvulo muerto, son expulsados fuera del cuerpo a través de la vagina. La cesación de este ciclo se llama **Menopausia** y sucede aproximadamente entre los 45 y 50 años de edad.

LA CONCEPCIÓN

En una mujer que ha llegado a la edad de la Menarquía, sus ovarios expulsan un óvulo casi siempre a la mitad de su ciclo menstrual, aun cuando este tiempo puede variar; normalmente solo un óvulo es arrojado al tiempo de la ovulación, pero ocasionalmente pueden ser arrojados dos o más óvulos. En la mayoría de los casos, el óvulo liberado es depositado en la trompa de Falopio en el mismo lado del cuerpo, en la zona denominada ampolla. Si algunas células espermáticas son depositadas en la vagina durante el periodo de la ovulación o cerca del mismo, los espermatozoos corren a través del canal cervical hacia el útero y se dispersan por las trompas de Falopio. Cuando un óvulo vivo se encuentra con un espermatozoo vivo, ambos se unen y la fecundación se realiza.

Generalmente la fertilización ocurre en la ampolla, y el óvulo fertilizado se mueve gradualmente durante un período de 3 a 5 días a través de las trompas de Falopio por medio de numerosos cilios dentro del interior de la trompa que actúan en forma ondulatoria barriendo el óvulo desde la ampolla hasta el útero, donde se implanta y gradualmente va desarrollándose durante un período aproximado de 9 meses. El lapso que transcurre desde la fecundación al alumbramiento se llama **embarazo**. Las paredes uterinas tienen fibras musculares longitudinales y circulares, que corren en forma espiral a través de sus paredes y este entretejido a manera de canasta de los músculos le permite al útero estirarse y expandirse en proporciones gigantescas, durante el embarazo, y ejercer una presión tremenda, contrayéndose hacia abajo, durante el periodo del parto. El cuello del útero durante el embarazo es cubierto por un tapón de moco que sirve para

separar el útero de la vagina, impidiendo que entren en el útero bacterias y sustancias indeseables que puedan causar infección.

Las relaciones sexuales durante el embarazo no son prudentes, ya que resultan perjudiciales para la madre y el niño. Por un lado, las energías vitales están concentradas en el desarrollo embrional y en la secreción mamaria, y la experiencia sexual de la mujer puede absorber energías vitales que se restan al desarrollo del feto, resultando un hijo defectuoso, particularmente si la pareja solo ansia relaciones orgásmicas, caso en el cual la lecitina despreciada en el orgasmo continuo perjudica el desarrollo del cerebro del niño pudiendo resultar un hijo idiota de padres normalmente sanos. Por otra parte, la acción genital durante el embarazo puede influir negativamente sobre la futura personalidad del gestante, aun cuando la ciencia oficial lo niegue o se burle, produciendo alteraciones en el comportamiento sexual (satiriasis, ninfomanías, incestuosidades, etc.) del hijo. Además, se corren los riesgos de producir infecciones en la matriz, cuando no el peligro de provocar un aborto. Por estos hechos, el marido debe saber respetar a su mujer gestada y auto-exigirse una abstinencia temporal por amor a su esposa y a su hijo. Cuando el hombre es casto no tiene dificultad en cumplir esta exigencia, sin necesidad de recurrir al adulterio.

CAPITULO 4

ANTICONCEPCION Y ABORTO O CASTIDAD

Cada día observamos un mayor número de parejas que practican los diferentes métodos de anticoncepción, auge que se ha debido a los constantes seminarios, congresos y otros tipos de reuniones médicas y de otras especialidades sobre planificación familiar. En todas partes, el médico, la trabajadora social, la enfermera y otros especialistas insisten en forma constante para que toda persona casada planifique su familia a través de la utilización de cualquiera de los sistemas anticoncepcionales que la ciencia materialista promueve.

ANTICONCEPCION

Entre los distintos métodos promovidos por el materialismo imperante hay algunos conocidos desde tiempo atrás, como es el método del ritmo (o de Ogino) y otros derivados de conquistas de la farmacología moderna, como son los anovulatorios. La ciencia materialista divide, los métodos anticoncepcionales en dos grandes grupos:

1. **TEMPORALES**: Aquellos cuya suspensión ocasiona que la mujer pueda embarazarse de nuevo:

a) Mecánicos: diafragmas, dispositivos intrauterinos, preservativo o condón, ducha vaginal.

b) Químicos: jaleas, espumas, óvulos y otros espermicidas.

c) Biológicos: Método del ritmo. Método de la temperatura basal. Método de la ovulación. Coitus interruptus. Anticonceptivos hormonales (drogas anovulatorias) orales e inyectables.

2. **DEFINITIVOS**: Los que esterilizan definitivamente al hombre o a la mujer:

a) Ligadura de las trompas de Falopio.

b) Vasectomía.

Suponiendo que la anticoncepción fuera aceptable como método de control de la concepción, no podemos dejar de afirmar una gran verdad: la anticoncepción es altamente nociva para la salud de la mujer. Ginecólogos sobresalientes en las distintas partes del mundo, denuncian en la actualidad serios trastornos en los órganos genitales.

Por ejemplo, con el dispositivo intrauterino la mujer padece de sangrado irregular y lógicamente se trastorna el mecanismo normal de la menstruación; igualmente, muchas veces el espiral que una mujer desecha puede ir acompañado de un producto fetal (es decir, muchas veces produce un aborto) El caso de la píldora anticonceptiva afamada como el método anticonceptivo más eficaz es particularmente interesante; el Departamento Administrativo de Drogas y Alimentos de los Estados Unidos ha revaluado dicha pildora, y ha logrado establecer un aumento de los ataques al corazón entre quienes usan la pildora, así como afecciones circulatorias e igualmente, engorda a las mujeres y les produce náuseas, depresión nerviosa y asfixia.
Además, los informes señalan que defectos de nacimiento sumamente extraños tienen relación con el uso de la píldora. Y así como en estos casos, los diferentes métodos anticonceptivos pueden originar muchas destrucciones orgánicas irreversibles, teniendo especial incidencia sobre el aumento del cáncer en las vías genitales de la mujer. Afortunadamente ya los efectos nocivos de los métodos anticoncepcionales están empezando a aparecer en la literatura médica, como lo es en el caso del médico inglés doctor F.J. McCann, quien afirma: "Todos los métodos anticoncepcionales son dañinos para la hembra; solamente difieren en serlo, más o menos".

Pero además de los problemas de salud que puedan derivarse de la utilización de los diferentes sistemas de anticoncepción, recientes observaciones y estudios científicos imparciales, han demostrado que no se puede confiar en ninguno de estos métodos, pues no dan resultado satisfactorio en un alto porcentaje de casos. Actualmente se emplean centenares de métodos anticoncepcionales, pero después de investigaciones cuidadosas no se ha podido determinar que uno solo de estos métodos sea enteramente confiable y a prueba de fracasos ocasionales.

ABORTO

La consecuencia de estos fracasos ocasionales ha sido un sorprendente incremento en la práctica de los abortos. En los países donde más se practican métodos anticoncepcionales, los abortos están aumentando constantemente, como en Holanda, Rusia y los Estados Unidos; las estadísticas clínicas han demostrado que más de un 50% de mujeres embarazadas por utilizar los métodos anticonceptivos señalados, han tenido que provocarse aborto. La razón por la cual se han presentado tantas operaciones abortivas, en contra de lo que se esperaba, es debido a la seguridad con que los practicantes se entregan a sus relaciones, mientras que antes, el miedo era un verdadero guardián que no les permitía actuar a su capricho. Con la masificación de la práctica de la anticoncepción, el miedo ha ido desapareciendo y la

mayoría de las personas han puesto confianza ciega en métodos que en realidad no la merecen. Y ha venido como resultado un aumento considerable de preñeces y por lo tanto una serie ininterrumpida de abortos provocados; y naturalmente estas mujeres no se sometieron a dolorosas operaciones por mala técnica en la utilización de los métodos, sino por la total ineficacia de estos sistemas, porque, de acuerdo con el doctor B.S. Talmey, una eminente autoridad americana en Ginecología, el moderno aumento de abortos no proviene de la ignorancia o del descuido de la práctica, sino de la ineficacia de los tan afamados métodos anticoncepcionales. Dice el Dr. Talmey: "Todos los distintos métodos anticoncepcionales son ineficaces a la larga. Por mucho cuidado que ponga la mujer en la práctica y por muchos métodos que ensaye, no escapará a seis embarazos, como mínimo, durante sus años fecundos. Y como este es el número de veces que una mujer casi estéril puede concebir, queda demostrada la gran inutilidad los citados métodos".

Estos hechos han suscitado un estudio juicioso al respecto y han surgido ginecólogos eminentes que han entablado serias contiendas con los abogados de los métodos anticoncepcionales, obteniéndose como resultado que los defensores han tenido que reconocer la ineficiencia de los aludidos métodos, y aceptar que el mal del aborto es consecuencia directa del fracaso de la anticoncepción. Muchas autoridades europeas, en países donde estos sistemas son ampliamente practicados, recomiendan la legislación sobre el aborto, y la única razón que los induce a ello es que como la anticoncepción fracasa de todas maneras y las mujeres buscan operadores ilegales incompetentes, trayendo una serie de infecciones que no se pueden tratar a tiempo y en las condiciones adecuadas, por la clandestinidad de la práctica, consideran mucho más conveniente reconocer francamente la necesidad del aborto legal para eliminar en parte las defunciones maternas como resultado necesario del aborto criminal clandestino.

También eminencias americanas en control de nacimientos reconocen este hecho. Margaret Sauger y Walter Robbinson, en sus últimos libros, consideran el aborto como un mal necesario al cual hay que acudir cuando los métodos anticoncepcionales fracasan y admiten sin dilaciones que no se puede confiar en los ya recomendados métodos, que son la causa natural del moderno aumento de abortos ilegales. Si la anticoncepción fuera una práctica eficaz, estos, sus anteriores abogados, no tendrían por qué mencionar la legislación del aborto, sino muy al contrario, denunciar su práctica como ilegal.

Refiriéndonos particularmente al aborto, este método tan en boga hoy día no es realmente un método anticonceptivo sino antinatal y es uno de los sistemas de control de la natalidad más abominable y corrompido, puesto que su acción consiste en matar una vida ya concebida y que solo le resta su natural derecho de nacer; dar muerte al niño mientras habita en el hogar inicial, el útero, no es crimen menos espantoso que el "infanticidio", o sea, destruir su vida cuando ha cambiado su residencia prenatal por el Mundo exterior. Al respecto, eminencias tan notorias como el famoso cardiólogo Dr. Christian Barnard han expresado su repudio a esta práctica; decía Barnard en su visita de 1976 al Brasil: "Estoy contra el aborto, porque cuando se hace uno no se sabe lo que se esta destruyendo ni como se sentirá la mujer después de la operación ni cual sería el potencial del niño que fue asesinado. Jesucristo pudo haber sido abortado y entonces nunca habríamos tenido un Cristo. Algunas mujeres dicen que quieren abortar un niño porque no lo desean, pero. ¿Cómo puede ser indeseable un niño antes de nacer? Muchas mujeres me han

pedido que les haga un aborto, pero me he negado siempre. Poco tiempo después han vuelto ha verme y me han dado las gracias por haberlas convencido de tener a sus hijos".

Pero este mundo está tan corrompido, degenerado y definitivamente podrido que los gobiernos de los países dizque "más civilizado" han oficializado el crimen del aborto públicamente, convirtiendo el asesinato de infantes concebidos en una macabra Ley Estatal que no respeta ni Dios ni ética, ni moral, bajo la hipócrita justificación de que es un método que no se obliga sino que se utiliza de acuerdo al libre albedrío: ¡Establecer leyes para dejar al libre albedrío la decisión de matar una vida! Cuanta barbarie y perversidad detrás de tan hermosas explicaciones. Para una mujer es un crimen horrendo asesinar a un niño indefenso cuando necesariamente tiene que aceptar la fatal decisión que las circunstancias de la vida le obligan a tomar, de eliminar el fruto de su pasión y su ignorancia.

Y existen demonios tan perversos con cuerpo de mujer que toman el aborto como un medio corriente de eliminarse "problemas secundarios" en la satisfacción de sus abominables ansias lúbricas y demonios en cuerpo de "serios profesionales médicos" que se han convertido en instrumentos de maldad que solo les interesa el pago de sus honorarios por su tan "humanística" labor.

Pero independiente de cualquier consideración ética o moral, no debemos ignorar que el aborto representa una operación demasiado peligrosa en cualquier circunstancia que se efectúe y la Bendita Madre Naturaleza se cobra el horrendo crimen que sobre inocentes e indefensas criaturas se comete, cuando no sobre la mujer que comete este crimen, si sobre la especie, por que la naturaleza toma su retribución en forma de una mortalidad post-abortiva verdaderamente alarmante.

Estadísticas dignas de confianza muestran que el aborto es una de las mayores fuentes de muertes maternas en los Estados Unidos y algunos países de Europa. Es decir, coincidiendo con la práctica aumentada de los métodos anticoncepcionales, se presentó un aumento alarmante de abortos que ha traído como consecuencia un tremendo aumento de mortalidad materna. Pero cuando la mujer no muere, o sus órganos genitales no son lesionados de por vida, generalmente quedan afectados de padecimientos crónicos, pues las autoridades médicas saben que en los hospitales de las grandes ciudades una de las mayores causas de entradas de pacientes a las secciones ginecológicas se debe a condiciones patológicas post-abortivas.

Tales observaciones han llevado a algunas destacadas autoridades ginecológicas del mundo, a oponerse francamente y a denunciar el peligro de los métodos anticoncepcionales y su horrenda consecuencia del aborto. Por los resultados tan desastrosos, muchos ginecólogos han llegado a la conclusión de que no solamente producen graves enfermedades, sino que tampoco llevan al fin que se proponen, cual es el evitar la concepción. Los modelos de los métodos anticoncepcionales fueron defendidos por personas que apenas empezaban a experimentar con ellos y por consiguiente no sabían de los efectos patógenos, pero hoy en día su utilización ha desencadenado una serie de intereses económicos y el mal se ha desbordado ya tanto que es una tarea casi que imposible el ponerle un dique.

CASTIDAD CIENTÍFICA

De lo anteriormente dicho, queda comprobado que la anticoncepción es un fracaso y que la mujeres la mayor victima de este fracaso, destrozándose su cuerpo y su psiquis; ellas no tienen protección de nadie y pagan con sus vida el tributo de haber amado a una verdadera bestia humana que prefiere llevar a su mujer, a la que dice amar, al cementerio o a la desgracia, antes que a la cima de la felicidad conyugal. Que triste y dolorosa es la situación de este mundo donde el animal intelectual no le importa ver que las mujeres se mueren de anemia aguda debido a hemorragias vaginales, o cáncer en la matriz o por cualquier otra causa, sino que únicamente le importa su deleite pasional y combate todo aquello que atente contra sus costumbres sexuales.

La comprobación de estos hechos debiera incitar a cada hombre que de verdad ama a la mujer y desea protegerla de abortos provocados y muerte prematura, y a cada mujer que desee conservar la vida y no ser un instrumento para satisfacción y deleite del instinto sexual pasional y brutal del hombre con quien comparte su vida, a meditar y reflexionar profundamente sobre la necesidad de estudiar e investigar nuevos y mejores métodos de control de la concepción, que sean más seguros, de mayor confianza y más sanos que la anticoncepción.

Y es profundamente doloroso y triste que las más importante denominaciones religiosas hayan aprobado oficialmente el uso "inteligente" de los anticonceptivos, o por lo menos, algunas de sus agencias hayan manifestado su aprobación o hayan mantenido el punto de vista de que el uso de anticonceptivos es un asunto privado y personal a decidir entre marido y mujer, no atreviéndose a fijar una posición clara frente a tan delicado problema por temor a perder "popularidad": grupos religiosos de fariseos hipócritas que, por temor a perder pueblo, traicionan los preceptos que debieran defender con honestidad y sin temor.

Nosotros los gnósticos estamos de acuerdo en que cada pareja deba tener el número de hijos que sus posibilidades económicas les permitan mantener y educar, ya que la procreación de un hijo cada año es absurdo, estúpido e inconcebible. Pero los gnósticos no compartimos la equivocada idea de ser guiados por los simples conceptos del intelectualismo materialista con la exclusión de una apreciación espiritual de tipo científico, porque esto conduce a las aberraciones del mundo moderno; y a nosotros podrán taparnos la boca, pero no a los hechos que gritan a voz en cuello las perversidades de esta civilización que hipócritamente fabrica teorías justificadoras de su propia maldad. La mayoría de la humanidad es concebida por placer, esto es, los padres no piensan en los momentos de la cópula sexual mas que en satisfacer sus ansias pasionales y el ser que pueda resultar como consecuencia de estos momentos de lujuria los tiene sin cuidado: Vargas Vila, un conocido escritor colombiano, fue duramente criticado porque escribió: "mi padre me engendró por placer y mi madre me tubo por necesidad", no obstante ser esta una frase que expresa un hecho frecuente en esta civilización actual.

Nosotros los gnósticos, por el contrario, abogamos por un método que nos permita gozar de la asociación sexual sin exponer a la mujer a los peligros de la fecundación. Este sistema incluye la inhibición de un descargue seminal durante un coito largo y tranquilo, pudiendo experimentarse un gran placer sin necesidad de la descarga seminal y por consiguiente no exponiendo a la mujer a los peligros de una fecundación indeseada. Como todas y cada una de las partes del

cuerpo, los órganos sexuales sirven para conducir el magnetismo sexual, función que puede verificarse sin que aparezca el orgasmo; el orgasmo es tenido por la culminación natural y necesaria de la unión de los sexos, pero esta creencia es falsa, perversa y malévola como ha venido a demostrarlo el erotismo desenfrenado de tantas bestias en cuerpo humano que violan mujeres y niños, hermanas, madres e hijas. Solamente quienes prueban los beneficios del sexo sagrado podrán darse cuenta del inmenso mal que la idea del orgasmo ha causado al hombre. Además, este método no está en contra de los preceptos cristianos planteados en la Biblia, como pudimos observarlo en el segundo capítulo de esta obra.

Ya hemos visto que el gnosticismo cristiano sostiene que existen dos métodos de unión sexual: el acto animal de la copulación con orgasmo, que origina necesariamente los embarazos indeseados, y el netamente afectivo que inhibe la eyaculación y preserva naturalmente del embarazo. Hay un gravísimo error en confundir estos dos métodos. La función afectiva es la que corresponde a la especie humana pero por confusión y tergiversación el descargue seminal ha llegado a ser soberano, degradando al hombre y haciéndolo caer en la generación animal, condición en la que actualmente se encuentra.

Todo el que se atreva a experimentar con esta idea de sostener una relación sexual afectiva sin descargue seminal encontraran que no es tan difícil el control de si mismo que es lo indispensable, y que el placer aumenta. También podrá comprobar que las experiencias de la mujer serán muy satisfactorias, tanto como nunca anteriormente, sin necesidad del final desastroso del orgasmo de él ni de ella y que, especialmente, evita la fecundación involuntaria.

Este método de la continencia masculina y femenina en la relación sexual como sistema para controlar la fecundidad, tiene las siguientes ventajas:

1. Es **NATURAL.** El acostumbrado descargue seminal como ocurre en el coito ordinario no puede considerarse como natural, porque en el solo deseo de la gratificación de los sentidos, se pierde una cantidad bastante apreciable de energía vital (también de valiosos constituyentes de la sangre, las glándulas, los tejidos nerviosos, las células cerebrales y el equilibrio de las endocrinas, tales como la lecitina, la colesterina, los fosfatos y la prostaglandina)

El autodenominado hombre civilizado padece de un erotismo exagerado y cree encontrar la salvación dando rienda suelta a todos sus impulsos pasionales, pero sin embargo, ese mismo hombre, controla las pérdidas seminales de algunos de sus animales domésticos (toros de lidia, caballos de carrera, gallos de pelea, sementales, etc.) para obtener de ellos mejores rendimientos; este sistema mejora sus precios en el mercado. En la agricultura sucede algo similar; las plantas de muy buena calidad, es decir, aquellas que dan buen fruto y semilla son aun mejoradas y sus precios son aún más elevados que las comunes y corrientes. Y en ningún momento, ni los agrónomos ni los veterinarios consentirían que se cortasen las plantas o se botasen sus semillas, ni que abortasen los animales de alta calidad. El hombre solo busca frenar el nacimiento de su propia especie, y no solamente impidiendo la implantación de su semilla sino aún arrancándola de su matriz; esto nos da una idea clara del estado lamentable en que se encuentra la producción humana: los propios padres tienen que consentir en que desaparezcan los frutos de su semilla. Esto quiere decir que los hijos que producen los hombres son de muy mala calidad, porque si

fuesen seres superiores, jamás se les ocurriría a los padres impedir su concepción después de sembrada su semilla o asesinarlo después de concebido.

Como hemos demostrado anteriormente, nuestro instinto demanda con frecuencia la unión de los sexos, no precisamente con fines propagativos, sino por razones afectivas y espirituales. De estas indicaciones resulta que: la sencilla unión sexual, sin crisis propagativa con descargue seminal está conforme con la naturaleza en beneficio de los ordinarios instintos amatorios.

2. Es **SANO**. En primer lugar libra a las mujeres de la maldición de la procreación involuntaria y además, acaba con el desgaste de energía de parte del hombre. Por sus efectos vitalizantes, este método de la Castidad Científica es lo mejor que la Eugenesia podrá encontrar jamás.

Las enfermedades venéreas, tan comunes entre la gente de todas las clases sociales, no se conocen en la Castidad Científica; la licencia en las costumbres lleva inevitablemente a la enfermedad venérea y por lo tanto al contagio pero entre nosotros los gnósticos no hay venéreas ni contagios porque no conocemos la vida licenciosa. Esto no puede decirse de ningún otro método de control de nacimientos, los que reducen su técnica a evitar los efectos procreativos de la emisión del semen y no a la emisión misma

3. Aumenta la **FELICIDAD SEXUAL**. Los defensores del orgasmo dirán seguramente que disminuye el placer de la unión, pero les podemos contestar que no tienen más que ponerlo en práctica y se convencerán de su equivocación y conocerán los benéficos resultados. El coito ordinario, en el cual se confunden las funciones afectivas y fecundadoras, llevan a un pronto y abrupto fin, es asunto momentáneo y termina en cansancio y disgusto; si bien es agradable al principio, luego no es capaz de sostenerse y conduce a una sensación de cansancio y es la causa de sentimientos de desprecio, tanto de malestar y de remordimiento y sin duda alguna, por este motivo los órganos sexuales siempre han inspirado vergüenza y muchas veces asco y repugnancia. Así la historia de Adán y Eva que perdieron el mundo espiritual y cayeron en el materialismo, simboliza muy bien el cambio del goce puramente afectivo por el sentimiento de repugnancia que trae consigo el descargue seminal, "La fruta prohibida" no es más que la perdida de aquel suave espasmo amoroso que los mantenía en un jardín de delicias, y la caída en el plano de la materia y el hastío; por esta razón tuvieron vergüenza y empezaron a mirar con temor la causa del desengaño: los órganos sexuales. El desgano y disgusto ocasionan malas miradas al instrumento de placer y también a la persona que lo provoca; en este momento comienza el "enfriamiento" que termina en indiferencia, desengaño, odio y separación. Por el contrario, los amantes que usan de sus órganos sexuales únicamente como instrumento de la naturaleza espiritual, esto es como conductores del magnetismo sexual, y se abstienen del orgasmo, gozarán de la suprema felicidad de la vida matrimonial durante cualquier tiempo, sin saciedad ni desengaño, y harán de su hogar la verdadera mansión del respeto al sexo, que es santo puesto que es el medio de que la Divina Esencia se vale para perpetuarse a través de las edades.

4**. ES EFECTIVO COMO MEDIDA DE CONTROL DE LA FECUNDIDAD'** La costumbre de hacer de la unión sexual un acto tranquilo, sereno, como una conversación, restringiendo la excitación a los límites necesarios

para evitar el orgasmo, se puede adquirir fácilmente y entonces no hay riesgo de fecundación indeseada. Cuando practicamos este método no nos llenamos de hijos a la vez que cumplimos con el precepto Divino de **NO FORNICAR**, es decir, de no perder las energías creadoras depositadas en nuestras gónadas; en cambio; con la practica de los sistemas anticonceptivos promulgados por la ciencia materialista se está autorizando la fornicación en grandes escalas perdiéndose así la semilla del hombre y causándole su continua y creciente degeneración, corriéndose el riesgo permanente de las preñeses indeseadas que originan la proliferación de abortos, cuando no el nacimiento de niños degenerados o defectuosos en cualquier sentido.

Estos problemas no se presentan con la práctica de la Castidad Científica, ya que la práctica continuada de la conservación de nuestras propias energías seminales conducen a la formación de espermatozoides fuertes y vigorosos que pueden escapar fácilmente a través de la uretra engendrando un nuevo ser sin emitir los millones que el fornicario gasta en la displicencia del placer con el beneplácito de todas las creencias y el visto bueno de la ciencia de los hombres; una concepción lograda en una relación casta tiene lugar en un acto natural y el hijo así engendrado nace fuerte y lleno de vitalidad porque la semilla con que fue creado es de buena calidad.

CAPITULO 5

ARMONÍA SEXUAL DE LA PAREJA

Ya se habrá aprendido que los gnósticos, como cristianos que somos, no pensamos que la sexualidad constituye un mal, sino que lo único malo es el abuso y el uso indebido del sexo. Para todo cristiano la sexualidad dentro del matrimonio debe ser una función humana llena de dignidad y profundo significado vivencial, que nació con el origen del hombre en el día de la creación, ya que como cristianos así lo aceptamos.

Si bien es cierto que la obra de Sigmund Freud abrió el paso para el estudio científico de la vida sexual de los humanos, y que el esfuerzo de él y de sus continuadores ha conducido a los modernos psiquiatras, médicos, dignatarios religiosos y otros especialistas a cuyo cargo está la propagación del saber, a difundir un enfoque de las relaciones sexuales más saludable y libre de sentimientos de vergüenza, publicando manuales que disipan la ignorancia biológica y ayudando a los individuos a lograr la satisfacción sexual, no por ello debemos olvidar que la relación sexual es también emocional y por consiguiente muy personal e íntima,

Esto nos hace comprender que la relación sexual hay que sentirla como una corriente vital, como parte del vivir y del ser, y no tomarla como una lección que hay que copiar y aprender para que un instructor nos califique.

Realmente el sexo no es algo que funciona mecánicamente en un plano puramente racional y por tanto es un error realizar la función sexual como un papel que se nos ha enseñado, y que ha pesar de ello conduce a la culminación sin ninguna satisfacción y con la sensación de haber fracaso. Mas bien debemos considerar la relación del hombre y la mujer como parte integral del cumplimiento del plan de vida humano en el cual cada uno debe buscar ritmo de su propia particularidad, y

también como una base de impulsión del desarrollo evolutivo que dirige al hombre hacia el logro de una humanidad más adelantada.

La sexualidad como experiencia que Dios creó, no puede separarse de las actitudes y los sentimientos mentales, emocionales y espirituales. Una actitud de amor, ternura cariño entre esposo y esposa crea felicidad y promueve la expresión sexual. Una actitud de temor, frustración, y vergüenza, culpa o infelicidad obstaculiza la expresión sexual. Realmente, la ciencia sabe que la sexualidad es una actitud psíquica, ya que son pocas o ningunas las causas orgánicas que impulsan a la cohabitación sexual entre el varón y la hembra; el coito es una manera de canalizar muchos sentimientos entre esposo y esposa a los cuales nuestra sociedad les ha dado el bello nombre de "amor". Aunque la actitud y el sentimiento llamado amor son difíciles de describir o definir, objetivamente podemos decir que existe. El amor existe. Puede ser correspondido, podemos conocerlo. Sentimos sus efectos cuando lo poseemos o nos falta. Y, ciertamente, no es deseo sexual, pero nos induce a que lo expresemos en la relación sexual con la persona amada: la simple unión de los cuerpos no puede por si misma producir amor, pero si puede expresar un amor ya existente. El amor es una íntima actitud personal, un interés emotivo y una relación entre dos personas de sexos opuestos que se caracteriza por la devoción recíproca, el autosacrificio y los esfuerzos por desarrollar y enriquecer la personalidad total de la otra persona: El hecho de que exista quienes no lo sienten, o lo conviertan en una simple satisfacción sexual lúbrica de tipo animal, no cambia la realidad del amor y la sublimidad del sexo.

Debido a esta influencia de la sexualidad sobre las esferas del pensamiento, sentimiento y voluntad es que debemos discutir nuestras actitudes sexuales para lograr conocimientos prácticos que nos ayuden a armonizar los comportamientos sexuales en nuestro matrimonio.

Lógicamente es innegable la tremenda dificultad que presenta el estudio de las actitudes sexuales de la persona, ya que es imposible querer enseñar la intimidad sexual con su gobierno de las más delicadas corrientes de nervios y las múltiples influencias subconscientes, infraconscientes e inconscientes sobre el ánimo: en este terreno del amor sexual solo la experimentación íntima directa nos puede enseñar, ya que el sexo es un algo demasiado personal. Sin embargo si es posible, y conveniente, que se estudien algunos errores frecuentes que tienden a obstaculizar el buen ajuste sexual en el matrimonio, pues si bien cada pareja es única, también es cierto que los problemas sexuales que se les plantean son asombrosamente parecidos entre unas y otras.

BREVES IDEAS SOBRE AJUSTE SEXUAL

Iniciemos nuestra discusión de los ajustes sexuales en el matrimonio recordando la regla general planteada en el segundo capítulo. Los cónyuges tienen el deber de satisfacer mutuamente sus necesidades sexuales durante su vida matrimonial. El marido tiene el deber de satisfacer las necesidades sexuales de su esposa, en forma regular y cariñosa. De igual manera, la esposa debe satisfacer las necesidades sexuales de su esposo. Por amor querrán satisfacerse recíprocamente y de esta forma, las necesidades sexuales de ambos quedarán satisfechas de una manera plena y hermosa. A pesar de estos conocimientos planteados en la Biblia no hace mucho todavía se pensaba que el sexo era algo que se habrá creado para que el hombre lo disfrutara y la mujer lo proporcionara; aun en nuestros días existen parejas que no

tratan el "problema", y realmente consideran el sexo como tal y por ello asumen posiciones equivocadas frente a la sexualidad. Las causas de este problema son muy variadas y pueden originarse, por ejemplo, por haber educado a uno de los cónyuges en un hogar o bajo una doctrina religiosa 'donde las relaciones sexuales se tenían por algo “sucio", o puede ser originada por informaciones falsas proporcionadas por extraños. Realmente debemos revelarnos contra las influencias reaccionarias, conservadoras e ignorantes de la época victoriana, cuando el sexo en el matrimonio se toleraba solo como una manera de procrear la especie y se consideraba "indecente" la mujer que se atreviera a insinuar que "aquel asunto tan desagradable" en el fondo le encantaba.

En el terreno sexual los hombres no tienen por qué ser los únicos conocedores, ni pueden arbitrariamente declarar a una mujer sexualmente de incompetente, o fría, cuando muchas veces la actitud femenina está regida por la que adopta el marido. Los hombres deben saber que el ambiente amoroso no tiene que depender exclusivamente del temperamento de él, sino que el de ella es igualmente importante y que por tanto la relación amorosa no debe ser para que solamente él se encuentre a gusto y la mujer sea un objeto pasivo que debe satisfacer al hombre.

Afortunadamente, por estos tiempos modernos, existe un número cada vez más creciente de mujeres que aceptan abiertamente sus necesidades sexuales, y han decidido que sus hombres las conozcan, sin tener que recurrir a indirectas o alusiones. La pareja debe aprenderá comunicar sus inquietudes sexuales para que puedan reconocer su problema y tratar de empezar a entenderse; cada uno debe dar su opinión sincera sobre la vida sexual para determinar la importancia que tiene entre ellos el instinto sexual.

Antes la mujer estaba obligada a plegarse al deseo del marido, pero ahora ya sabemos que la mujer puede tomar la iniciativa en las relaciones sexuales, sin que por ello sea una "insatisfecha" o una "enferma"; ahora también el marido debe acceder al deseo de su cónyuge, no estando a menudo preparado para cumplir porque para muchos la masculinidad significa ser impetuoso y llevar siempre la iniciativa. Realmente lo conveniente es examinar francamente cual de los dos es más ardiente, para que traten de ajustarse a tal circunstancia. Las estadísticas han demostrado que las esposas quieren tener experiencia sexual tan frecuente o más frecuentemente aún que sus maridos, en algunos casos, y por tanto la frecuencia de las relaciones sexuales deben arreglarse entre marido y mujer para satisfacerse mutuamente los impulsos y necesidades sexuales: a algunas parejas les basta practicar el coito una vez al mes, otras quizá necesiten hacerlo 5 veces por semana. Lo importante es que consideremos normal cualquier frecuencia si basta a los dos. Cuando ambos esposos están inspirados por el amor y los principios cristianos esto raramente constituye un problema, ya que el hombre y la mujer saben hablar con franqueza de sus necesidades y pueden ponerse de acuerdo. Cuando marido y mujer afrontan con franqueza sus necesidades sexuales y procuran la mutua satisfacción el ajuste sexual es excelente.

La mujer es innatamente pudorosa y esto la convierte en tímida a la hora de comunicarse en la intimidad con su marido, por ello es conveniente que las parejas recién casadas procuren vivir en lugar que puedan compartir ambos con plena libertad. Esto particularmente conveniente en los primeros años de matrimonio debido a que la

timidez pudorosa de la mujer puede hacerla sentir cohibida de expresar
libremente en casa de los padres de él o de ella (a causa de los complejos afectivos adquiridos en su educación, y esto puede conducirla a incapacidad sexual) debido a que se siente casi vigilada y esto la priva de toda libertad de entrega, no dándose por entero a su marido; estas situaciones conflictivas pueden originar complejos afectivos que conducirán a incapacidad sexual y surgirían de hecho brotes de inestabilidad emocional que afectarían el comportamiento de la pareja y que sería la raíz de serios problemas matrimoniales.

Un problema que tiende a obstaculizar el buen ajuste sexual en el matrimonio es el hecho de que el ritmo sexual de la hembra es diferente al del varón. Sexualmente la mujer es mucho más lenta, a veces extremadamente lenta en comparación con el hombre. El hombre no debe incitar agresivamente a la mujer a realizar el acto sexual en forma rápida, ya que para la sexualidad de la mujer el juego previo es importantísimo, tan importante como el acto mismo; y esto debido a su más lenta naturaleza sexual. El esposo nunca debe decirle: "témpano de hielo, ¿porqué no respondes?". Debe comprender que ella tiene una graduación más lenta, y que solo un hombre comprensivo y paciente, que sepa enamorarla, podrá llevarla a niveles de gozo y deleite sexual a los que tiene derecho natural. Mientras que el hombre es de reacción rápida y una simple caricia, o una mirada, puede excitarlo, por el contrario para la mujer el encuentro amoroso puede empezar por la mañana, con un beso al desayuno, continuar durante todo el día, cuando él le habla cariñosamente y le propicia suaves caricias de amor y acentuarse su placer sensual mientras lo espera para comer como si fuesen recién enamorados, y al acostarse estar ella ansiosa por amarse en la intimidad. Y el hombre, que es más directo, debe comprender a la mujer y saber responder a esta necesidad de seducción lenta que ella experimenta, porque el acto del amor no es introducir "algo" dentro de la esposa y obtener un estremecimiento físico y un placer fugaz, sino que es una expresión mucho más profunda que debe hacer vibrar el alma humana. La sexualidad en la mujer es una mina de oro espiritual y el esposo debe con amor, paciencia, comprensión y ternura ir descubriendo capa por capa el interés sexual de la esposa y gradualmente sacarlo a la superficie permitiéndole que le exprese el amor que siente por él en una relación integral. Pero esto requiere tiempo y mucha paciencia.

Igualmente, la mujer debe comprender que el hombre es normalmente rápido en sus reacciones sexuales y nunca debe disgustarse por ese hecho natural, ni lanzarle expresiones hirientes como "tu solo eres una bestia". La reacción rápida es normal en el hombre y solo gradualmente aprenderá a dominarse, pero la mujer deberá brindarle su cooperación inteligente; cuando a una de las partes solo le interesa tomar y no dar y obtener más que ofrecer, puede florecer el resentimiento y el rencor. . . Esto quiere decir que solo cuando la pareja entiende la diferencia de tiempo en la reacción sexual y las aceptan y cooperan mutuamente con ellas, esto deja de ser un problema y se convierte en una bendición.

Otra causa de frecuentes desajustes y molestias en la armonía sexual, parece ser el problema del horario. Porque, aparentemente, hombres y mujeres miran pasar la vida por relojes similares, pero cuando se trata de hacer el amor parecen vivir en latitudes diferentes. La mujer, tal vez, está más dispuesta al juego amoroso en las horas de la noche mientras que muchos hombres quieren empezar el día con un encuentro amoroso; y muchos problemas surgen de esta diferencia sobre

la hora en que debe hacerse el amor. La pareja, por consiguiente, debería buscar los momentos que la espontaneidad les haga apetecerlo a los dos, o planear las relaciones sexuales (no dejándolo todo a la espontaneidad) aquellas parejas que encuentren conveniente este sistema. Lo importante es procurar el acercamiento dedicando un rato a la mutua compañía.

No supongamos que todos los contactos eróticos deben concluir en unión carnal; esta es una suposición muy común entre los hombres. Y sin embargo lo sexual puede expresarse sin llegar por fuerza a la excitación intensa. Las mujeres saben muy bien que lo importante es el cariño, a la mujer le encanta sentirse arrullada entre los brazos del hombre que ama, y así, protegida y amada, siente un calor tierno que la hace sentirse mejor y que más tarde, al día siguiente quizás, la hará una amante más competente y agradecida. Desgraciadamente, apenas ella se arrima a el en esta forma, él piensa que está haciéndole una sugerencia cree que es su obligación actuar como un "macho", que es precisamente lo que ella no quiere en ese momento. Si el la desease en estos instantes, debe saber despertar su deseo poco a poco, recordando que el deseo en una mujer se produce más lentamente.

Otra posible falla es el sexo silencioso, que puede irritar a la mujer o hacerla pensar que el hombre no se interesa por ella sino por su satisfacción masculina personal, haciéndola enfriar. Las frases cariñosas ocasionales le dan al sexo una calidad mucho más humana y el acto amoroso se desarrolla con mayor deleite. Igualmente al comienzo del juego amoroso el hombre debe saberse comunicar con su mujer: de acuerdo en que quiera llegar pronto al momento erótico que tanto le preocupa, pero no si eso significa atropellarla a ella, que quiere una confidencia o una consulta, antes de hundirse en la exploración sexual.

A veces el hombre evita las relaciones conyugales porque sufre ciertas inquietudes que no osa confesarse, o por barreras emocionales y psicológicas que le impiden disfrutar del amor conyugal, al igual que puede ocurrir con la mujer. Son demasiadas las parejas que resuelven esto evitando el contacto por temor de exponerse a un fracaso, pero esta huida se convierte luego en el peor de los problemas, porque al cabo de un tiempo es el cese de la comunicación entre los esposos. La pérdida de interés de cualquiera de los dos cónyuges por el amor carnal puede acarrear serios desajustes sexuales en la pareja que pueden conducir a la separación y al divorcio.

Dos errores frecuentes y aparentemente inocentes pero tremendamente perjudiciales, son la racionalización y la fantasía erótica. La mente lógica y la fantasía sexual destruyen el sentido sexual cuando intentan ponerlo a su servicio, debido a que el sentido sexual es formidablemente sutil y tremendamente rápido, gracias a su energía finísima e imponderable. Cuando la mente lógica con todos sus racionamientos, o cuando la fantasía sexual con todas sus ilusiones eróticas quieren controlar el sentido sexual o encausarlo dentro de sus ilusiones, entonces es destruido fatalmente, originando impotencias de tipo psico-sexual.

Estas son algunas de las posibles necesidades de la vida amorosa, pero cada pareja puede tener su problema particular que les acarrea dificultades en su armonía sexual, no pudiéndose generalizar ningún comportamiento ya que cada individuo responde a una actitud diferente, lo que hace que no exista tratamiento que resulte

igualmente eficaz para todos. El mejor consejo es que las parejas aprendan a hablar con franqueza en la intimidad, sin violentarse el uno contra el otro, por el contrario, con profundo cariño, paciencia y serenidad.

Si las parejas siguen este consejo y **se dedican a practicar el intercambio magnético sexual sin descargue seminal** se darán cuenta que su armonía sexual aumenta paulatinamente, pues la mayor concentración exigida durante la copula metafísica es una practica que exige no solo la percepción de las sensaciones físicas, sino también sentimientos de amor, devoción y ternura hacia nuestro copartícipe en el acto. No cabe duda que muchas esposas en occidente donde una unión breve y a veces sumamente brusca las deja tensas e insatisfechas, verían con buenos ojos un enfoque tan sublime de la unión sexual.

CAPITULO 6

TÉCNICA DE LA RELACIÓN MATRIMONIAL

Como hemos visto claramente en el capítulo segundo, el cristianismo exige, por necesidades espirituales, que el consorte sexual del discípulo gnóstico sea su propio cónyuge, y que las relaciones sexuales quedan estrictamente prohibidas fuera del matrimonio.

De acuerdo con la filosofía Gnóstica, el acto sexual ordinario no es más que la continuación de la copulación animal. Este acto envilece, degrada al alma y enferma al cuerpo. La Castidad Científica, por el contrario, eleva al individuo por sobre la especie, vitaliza el organismo, aviva el fuego de la mente y enciende para nosotros el mundo del espíritu; hace la vida casta y limpia y evita el crimen terrible del aborto.

La así llamada ejecución "normal" del coito, es un acto antinatural, incorrectamente ejecutado, que tantas veces lleva a condiciones enfermizas de la mujer. Al hombre hay que enseñarle a conducirse en el lecho conyugal, porque la gente que se precia de civilizada no puede depender más del instinto animal. Si aspira a celebrar el acto sexual correcta y humanamente, tiene que aprender primero.

PRIMERAS EXPERIENCIAS SEXUALES: LA LUNA DE MIEL.

Después de las ceremonias nupciales, el hombre y la mujer engalanados con las exquisitas fragancias del amor, se dirigen al mutuo encuentro llenos de felicidad para ser participes, con la unión íntima, de aquella felicidad suprema que los hace uno con la divinidad. Es normal y correcto que los recién casados anhelen tener la primera experiencia sexual en la tarde o en la noche misma de matrimonio, siempre y cuando no estén extremadamente cansados; si la novia o el novio o ambos están completamente exhaustos, deben reconocerlo y aplazar la experiencia para un nuevo día.

Las dos primeras cosas que hay que tener en consideración en la realización de las caricias íntimas, son la hora y el lugar. En lo que respecta a las horas determinadas, se da preferencia al período que va de las 7 de la noche hasta la media noche; aun cuando puede efectuarse la experiencia íntima en cualquier momento que resulte conveniente.

La habitación donde se va a realizar el acto tiene que estar limpia, aseada y bien ventilada y a una temperatura de un nivel que permita a los partícipes permanecer cómodamente desnudos durante gran parte del proceso. Un olor aromático de flores, perfume o sahumerios añade un motivo agradable, pero no fundamental para la realización del ritual. También es conveniente que siempre estén en completa intimidad, durante cualquier experiencia sexual es importante cerrar las puertas, correr las cortinas y asegurarse convenientemente de que no habrá interrupciones. El pudor sexual y la intimidad del amor son necesarios porque la sexualidad es sagrada y personal, no porque sea mala o nos avergoncemos de ella o no sintamos culpables por su causa. Además, para la esposa es particularmente necesario el estar en completa intimidad, debido a su natural timidez en el inicio de estas experiencias.

Muchos matrimonios se dañan y muchas mujeres se vuelven enfermizas y frías de por vida, por causa de la impaciencia, de la brutalidad y de la falta de consideración del hombre en la luna de miel. Por ello es conveniente el primer día, mientras el hombre gana la confianza íntima de la mujer y para no provocarle ningún disgusto, ni ninguna lesión, que la pareja empiece la primera experiencia sexual de su luna de miel simplemente prodigándose suaves caricias y besos, en los lugares más sensibles al tacto, y desnudándose recíprocamente pero sin tratar de lograr una unión de sus sexos: solamente verificar un intercambio de magnetismo sexual a través de la piel desnuda.

Generalmente, el tema de desnudarse mutuamente preocupa muy poco o nada al hombre; por el contrario, algunas mujeres no encuentran fácil desvestirse completamente la primera noche, ya que su educación la ha enseñado a ser recatada. Esto no es incorrecto. El novio debe recordar que veinte o más años de recato no se deshacen en un instante con la simple ceremonia nupcial, por ello debe ser delicado y prudente. Quizás a algunas novias les cause conmoción el pensar desvestirse en presencia del marido en el primer día de matrimonio; deben pensar que no es malo ya que armoniza con la doctrina cristiana del Génesis 2; 24,25: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. . . Y estaban ambos desnudos. Adán y su mujer y no se avergonzaban".

Nosotros simplemente queremos hacer notar que es enteramente normal el que la pareja se desnude completamente durante su primer día de matrimonio si quieren y pueden hacerlo; sin embargo, lo que cada pareja decida es asunto suyo. No obstante, consideramos que el hombre debe respetar los sentimientos de su novia sobre este asunto sin criticarla si vacila en desnudarse. La paciencia del hombre se verá premiada por un buen ajuste matrimonial, debido al respeto y la devoción que crecerán en la mujer hacia él.

Después de desvestirse, tal como lo hemos indicado sería conveniente que los cónyuges hablaran francamente estando ambos desnudos, intercambiando preguntas y respuestas durante algún tiempo, tratando de perder el temor y de lograr una mejor intimidad física y psicológica reciproca.

EL JUEGO AMOROSO

Esta técnica del intercambio magnético sexual sin unión genital puede usarla la pareja durante cierto tiempo para lograr un mejor ajuste psicológico y una mejor preparación para la cópula sagrada. Es así

como el aspirante se exige a sí mismo un adiestramiento preliminar que le permite controlar su instinto animal, para lograr la práctica del acto sexual sin emisión seminal.

La fuente primaria del placer sexual es el Intercambio magnético, y este se comunica por el contacto y las caricias; en esos instantes de intenso goce entran en accion los labios y las manos, pudiendo la pareja sentirse libre de hacer lo que les sea placentero y los lleve a una plena expresión del amor mutuo en la experiencia sexual pero sin violentar el pudor natural de ninguno de los cónyuges se ha demostrado por medio de experimentos que las corrientes bioelectromagnéticas alcanzan su máxima intensidad en la zona genital del cuerpo humano, particularmente en el clitoris y el glande, por ello es normal que durante el juego del amor las caricias conduzcan a la pareja a tocarse y acariciarse la región púbica del monte de venus y los genitales externos, pero sin que ninguno de los dos en ningún momento intente forzar al otro a hacer algo en contra de su voluntad, ya que esta es una forma del juego amoroso que puede parecer desagradable a alguno de los dos o ambos y por tanto no deben forzarse a efectuarla, ya que puede ser contraproducente. Realmente, en la intimidad del hecho conyugal, y en presencia del más puro amor matrimonial, deberá existir el pudor personal y ambos cónyuges deberán respetarse mutuamente. En todo caso, no existe ningún patrón fijo o procedimiento a seguir en el juego del amor y el período de excitación: todo queda a la naturalidad e intimidad de la pareja.

Sin embargo, como lo enseñan nuestros Maestros y como bien lo dijo Mahoma: "El coito es un acto hasta placentero a la religión, siempre que se realice con la invocación de Alá y con la propia mujer". Es que realmente el amor es la mejor religión accesible al hombre. Por ello, mientras se acarician dulce y suavemente, los consortes deben recitar mentalmente oraciones y frases sagradas; orar es conversar con Dios y uno debe aprender a orar durante el coito, en esos instantes de suprema dicha, pedid y se os dará, golpead y se os abrirá. Realmente, con la invocación de Dios las delicias de la unión sexual con la mujer adorada se convierte en una forma de la oración que transforma al matrimonio en un verdadero sacramento en cada acto de la pareja; es innegable que las Sagradas Escrituras dejan percibir la naturaleza sacramental del acto sexual y por ello el matrimonio es un sacramento, pero como la insistencia sobre la supresión del instinto sexual como factor favorable para las realizaciones espirituales aparece como una constante letanía a través de las enseñanzas tanto de santos como de teólogos, ha producido un impacto tal en las psiquis individuales, que aún en nuestros días la idea del coito como rito religioso debe impresionar a la mayoría de los lectores como algo que es extraordinario, si no directamente blasfemo; pero, ¿cómo puede pensarse que sea blasfemia o perversión, efectuar la unión sexual con la invocación de Dios, y a la vez creer que sea humana, natural y correcta cuando se efectúa guiada solamente por nuestros instintos animales? En verdad de verdad, el sexo es vaso santo y de cada beso debe haber una plegaria, tras de cada caricia una oración, ya que en la cópula sagrada se debe dar gracias al Altísimo Dios Viviente, y no revolcarse en la pasión bestial para después salir de santurrones aborreciendo el sexo.

EL RITUAL SECRETO

El KORAN dice: "Ve, toma por mujer una doncella a la que acaricies y te acaricie; no pases al coito sin haberte antes excitado por las caricias". Y lo mismo nos da a entender la Biblia en Proverbios.

Por tanto, cuando la pareja perciba claramente que ya están dispuestos para la unión, deben proceder a efectuarla. Respecto a la cópula física dice el V.M. Samael Aun Weor en su obra "El Misterio del Áureo Florecer":

“El autor de EL-KTAH, escrito extraordinariamente apreciado por los árabes, no se harta en la glorificación del coito; este es para él el himno de alabanza más magnífico y sagrado el anhelo más noble del hombre y su compañera tras la unidad primitiva y las delicias paradisíacas. El famoso teólogo destaca a menudo el carácter sublime y Divino del acto carnal; mas toma una posición decisiva contra las naturalezas profanas y groseras que satisfacen en él únicamente su voluptuosidad animal. Estos —dice— no han comprendido que el amor es el Fíat Lux del libro de Moisés; el Mandato Divino, la ley para todos los contínentes, mares, mundos y espacios. Y en sus ulteriores explicaciones, el autor del EL-KTAH revela la primitiva ciencia esotérica, de que en el fondo la unión física del hombre y la mujer es un acto sobrenatural, una reminiscencia paradisíaca, el más bello de todos los himnos de alabanza dirigidos por la criatura al Creador, el Alfa y Omega de toda la creación"

Esta es nuestra convicción, y por ello consideramos que el coito debe realizarse con profundo respeto y delicadeza. Recostados los consortes en forma completamente relajada, libre de tensiones emocionales, la mujer separa con suavidad los grandes labios de la vulva, permitiendo de esta manera la libre penetración de pene en la vagina y evitando que los labios se doblen y sufran dolor. No es necesaria ni conveniente al principio, una penetración profunda; pero si es importante que se produzca un íntimo contacto entre el glande y la membrana húmeda interior de la vagina.

Manteniéndose en esta exquisita unión, gradualmente cada uno de los copartícipes se irá dando cuenta que se va produciendo una marea creciente de sensación agradable, que crece en intensidad a medida que la energía psíquica se habré camino a través de los órganos reproductores y los centros nerviosos. A los pocos minutos de haber empezado en la forma indicada comenzará a sentirse una grata y profunda sensación que envuelve a los seres en un prolongado éxtasis.

Sin embargo, es bueno comprender clara y terminantemente que una vez que las relaciones sexuales han llegado a cierto nivel de excitación, se conducirán por sí solas hasta su conclusión orgásmica indeseable. Por ello es importante tomar precauciones para impedir que se produzca la eyaculación, no entreteniéndonos con las agradables sensaciones hasta que se aproxime el espasmo orgánico; esto es absolutamente indeseable, pudiendo provocar grave tensión nerviosa que convierte en neurótica a la persona; afortunadamente la extrema sensibilidad de los órganos sexuales anuncia la proximidad del espasmo, entonces debemos retirarnos a tiempo para evitar la eyaculación del SEMEN. Pero debemos insistir en que es necesario retiramos del acto sexual sin llegar a tal extremo de excitación por los perjuicios que ello podría acarrear; se repite que solo es posible realizar esta práctica mientras la excitación no sea demasiado violenta, y obrando con lentitud, efectuando solamente los movimientos indispensables para mantener un exquisito nivel de excitación, no se llega a tan indeseable fin. Una regla tan rígida y difícil exige evidentemente control de sí mismo y un adiestramiento previo de los copartícipes. Al mismo tiempo coloca al Maithuna fuera del alcance del libertino, el voluptuoso y el simple curioso. Gobernar sabiamente las dificultades que presentan las corrientes nerviosas y las sutiles influencias que actúan sobre nuestro ánimo

durante el trance sexual, solo es posible a través de la experiencia personal de cada cual; este tipo especifico de conocimiento resulta intransmisible, es el resultado de la experimentación individual, no es algo que se pueda mostrar.

Si por cualquier circunstancia, alguno de los copartícipes se descuidase y llegase a sentir durante la cópula ritual que la eyaculación es inminente, se le indica que puede impedirla retirándose inmediatamente y conteniendo profundamente la respiración; echa hacia atrás simultáneamente la lengua tanto como pueda contra el paladar, contrayendo los músculos como si estuviera reteniendo la orina, y suplicando a Dios que retorne el impulso seminal hacia adentro; no obstante se recuerda que llegar a este nivel puede ser altamente perjudicial para el sistema nervioso y por ello es mejor sostener un adecuado nivel de excitación que no exacerbe nuestro erotismo. De todas maneras, si llegase a ocurrir una emisión involuntaria, entonces termina el ritual, ya que no habrá de producir provecho; y si el orgasmo o la eyaculación fue efectivamente no intencional, eso no debe desalentar al estudiante para intentar futuras prácticas del rito, hasta que sea capaz de dominar su técnica y se convierta en una actitud más natural.

Si el discípulo tiene éxito en dominar el impulso de permitir el orgasmo, continuará manteniendo su posición de Maithuna durante varios minutos, y gradualmente podrá extenderse este lapso a dos o tres horas, si la pareja mutuamente lo desea.

El ritual puede quedar completado en cualquiera de estas dos formas:

1. El discípulo se retira y continua con su acción de gracias al Señor, por medio de sentidas oraciones.

2. Completamente aflojados el cuerpo y la mente, y calmados con el arrobamiento de la verdadera unión, el estado de íntima felicidad nirvánica de la pareja se convierte en un sueño normal. Ambos despiertan después profundamente refrescados y son más armoniosas sus relaciones diarias.

Respecto de este acto ritual escribió el gran maestro Gnóstico Rosacruz Dr. Amoldo Krumm Heller (V.M. Huiracocha) un párrafo en la lección octava de su "Curso Zodiacal", que ha sido adulterado después de su muerte por muchos infrasexuales que odian la Magia Sexual, pero que afortunadamente ha sido preservado por fieles instructores del gnosticismo que nos lo legaron en la forma que lo escribió tan preclaro maestro, que fue la siguiente:

"En vez del coito que llega al orgasmo deben prodigarse reflexivamente dulces caricias, frases amorosas y delicados tacteos, manteniendo constantemente apartada la mente de la sexualidad animal, sosteniendo la más pura espiritualidad, como si el acto fuera una verdadera ceremonia religiosa. Sin embargo puede y debe el hombre introducir el pene y mantenerlo en el sexo femenino, para que sobrevenga a ambos una sensación divina, llena de gozo, que puede durar horas enteras, retirándolo en el momento en que se aproxima el espasmo para evitar la eyaculación del semen. De esta manera tendrán cada vez más ganas de acariciarse."

Debemos, pues, aprender a besar ardientemente con ternura infinita y prodigar caricias íntimas con suprema castidad, pero saber retirarnos antes del espasmo sexual, para que en esta forma se abra ante nosotros el Edén, y volvamos a ver a la Divinidad sin avergonzarnos

de nuestra desnudes ni de nuestro sexo. Entonces nos convertiremos en verdaderos humanos, habitantes de un real Edén paradisíaco, guiados por Nuestro Padre que mora en secreto.

En cambio, si gozamos ardientemente de la lujuria, prodigando caricias desenfrenadas que nos conduzcan al orgasmo y el derramamiento del semen, se abre ante nosotros las tinieblas exteriores, el mundo animal.

Claro que llevar los sexos a íntima unión no lo es todo, porque como lo dice el V.M. Samael Aun Weor en "El Misterio del Áureo Florecer":

"Kalyanamalla se refiere repetidas veces a que el cumplimiento del código del amor es mucho más difícil de lo que el profano se imagina: los goces preparatorios son ya complicados; ha, pues, de ser empleado el arte exactamente según los preceptos para avivar la pasión de la mujer de la misma manera que se aviva una hoguera, y que su yoni (los genitales femeninos) se torne más blando, elástico e idóneo al acto amoroso. El Anangaranga concede gran importancia a que ambos componentes de la pareja no dejen introducirse en su vida común ningún entibiamiento, hastío, o saciedad en sus relaciones, efectuando la consumación del amor con recogimiento y entrega total. La forma del acto sexual, es decir, la posición en el mismo, es denominada Asana".

Pero cuando de técnicas específicas se trata, la mujer es particularmente tímida a la hora de comunicarse con su marido en la intimidad, por temor a que él piense que se ha casado con una pervertida, aun cuando esto no sea cierto. Por eso recomendamos a las parejas, a medida que la intimidad se desarrolla con mayor confianza y afecto mutuo, que se sientan en libertad de probar diferentes posiciones durante la cópula mística, ya que algunas variaciones durante el juego del amor evitan el hastío y la saciedad y dan calor humano a la vida conyugal. Pero no debemos olvidar lo ya establecido, de que ninguno de los dos cónyuges, en ningún momento, debe forzar al otro a hacer algo en contra de su voluntad. Para encontrar algunas posiciones que puedan agradar a la pareja, o facilitar su unión, recomendamos la lectura de obras específicas como "El Parsifal Develado" y el "Misterio del Áureo Florecer" del V.M. Samael Aun Weor, o el "Kamasutra" y el "Anangaranga" del tantrismo oriental, o diferentes manuales de educación sexual de la cultura occidental que tratan seriamente el tema.

Es obvio que la vida sexual de la pareja debe ir enmarcada dentro de las leyes naturales que la experiencia de la vida diaria ha demostrado. Es de todos conocidos que una excesiva excitación de luz y sonido perjudican notablemente los maravillosos sentidos de la vista y el oído, al igual que los excesos alimenticios perjudican al sistema digestivo. Esto nos indica claramente que los excesos causan perjuicio en las partes afectadas directamente por dichos excesos.

La ley de las analogías nos permiten deducir en forma lógica que el excesivo intercambio de magnetismo sexual agota tanto al alma como al cuerpo, y por consiguiente la pareja debe vivir acorde con este ritmo de la naturaleza uniéndose marido y mujer sexualmente en forma periódica con la intención de no caer en excesos sexuales que pueden ser perjudiciales a la armonía de la pareja. Cada pareja tiene su propio ritmo y debe aprender a conocerlo, aguardando el momento oportuno para practicar Magia Sexual sin violentar los órganos sexuales o realizar la cópula con una erección deficiente. El desconocimiento de este hecho natural puede crear perturbaciones anímicas que pueden originar disputas que pueden convertir el

matrimonio en un infierno. En cambio el conocimiento y empleo inteligente de una pausa periódica entre cada intercambio magnético sexual establecen ritmos sexuales armónicos y coordinados entre el hombre y la mujer que permiten gozar de un coito metafísico prolongado, sin orgasmo y sin pérdida del licor seminal, que convierten al hogar en un Edén.

CAPITULO 7

LA CREACIÓN DEL SUPERHOMBRE

"Oh bendito Hamsa milagroso; fuerza sexual del Tercer Logos;
Ibis inmortal; blanca paloma del Espíritu Santo;
Fuego Sagrado Kundalini, la conquista del Reino de Dios
solo es posible por medio de la piedra iniciática: el sexo".
Samael Aun Weor

Como ya lo hemos mencionado, el ritual secreto del cristianismo esotérico tiene aspiraciones más elevadas, sin embargo, que las de mejorar las relaciones sexuales entre el marido y la mujer. Queda planteado, por tanto, que el sexo no es para los gnósticos un fin, lo que daría pie a un hedonismo licencioso, sino un instrumento para que el hombre encuentre el sendero de su propia autorrealización y logre la conquista del Ser, para el logro de una humanidad más evolucionada.

LA RAÍZ DEL ERROR: EL EGO

Debemos recordar enfáticamente que diversas escuelas saben, de acuerdo con la teoría sexual de Freud, que la equivocada orientación del impulso sexual origina las neurosis y otros trastornos psíquicos; estos trastornos, junto con los denominados complejos, son denominados por nuestros maestros "yoes" y su conjunto se llama Ego o Yo pluralizado. El yo pluralizado está formado, por tanto, por una multitud de agregados psíquicos de diversa clase que constituyen un verdadero enjambre de sujetos perversos en nuestro propio interior; esas son las entidades tenebrosas que moran dentro de nosotros, los "demonios" que nos poseen, aun cuando los tontos ignorantes se burlen, porque como bien decía Cari G. Jung:

"Es inaudito ver hasta que punto los hombres se aferran a sus propias palabras; siempre se imaginan que detrás de cada una de ellas se oculta una realidad. ¡Como si se hubiera asestado un duro golpe al diablo por haberle llamado ahora neurosis! Lo que actúa bajo el nombre de diablo o neurosis no es en absoluto influido por el nombre que se le aplica.

Lo doloroso de la existencia de estos defectos psicológicos, llámenlos como los llamen, y que en su conjunto constituyen eso que denominamos Ego, es que nos manejan a su antojo convirtiéndonos en juguetes mecánicos de sus apetencias; el ego busca satisfacción, quiere satisfacción y es apenas normal que busque aquellas sensaciones que puedan darle la anhelada satisfacción. El ego quiere satisfacer sensaciones de riqueza, buenos banquetes, poderío, lujo y vanidad, todo esto con el único propósito de sentirse satisfecho; y en esta búsqueda de la satisfacción de sus apetitos el ego desarrolla actitudes tenebrosas de tipo animal que son las causantes del mal del mundo: los celos, los odios, las envidias, las violencias, las perversiones sexuales y toda la gama de perversidades sabiamente

sintetizadas en los "siete pecados capitales" del cristianismo, son las manifestaciones externas de nuestro propio Satán, el yo pluralizado.

Y desgraciadamente lo único digno que hay dentro de cada uno de nosotros, nuestra esencia, el material psíquico puro, la materia prima de nuestra alma, la conciencia, permanece embutida entre los innumerables yoes que constituyen el ego, está totalmente fraccionada, y por consiguiente no goza de auténtica iluminación; se encuentra en estado de sopor, duerme continuamente, es víctima de las vanas ilusiones del mundo. Como consecuencia podemos afirmar que la conciencia no puede gozar de ningún poder espiritual real mientras no se haya liberado de su condición egoica. Cuando el ego queda reducido a cenizas, la conciencia se libera y despierta y puede conocer las maravillas que han enseñado los verdaderos Maestros de las doctrinas religiosas. Pero los amantes del deseo, los que quieren satisfacciones pasionales, la gente superficial, piensan equivocadamente que sin el ego la vida sería terriblemente aburridora; sin embargo, el ego no sabe lo que es la felicidad y le parece aburrida la existencia cuando no tiene lo que quiere.

Gracias al ego, en la psiquis del ser humano se lleva a cabo un continuo cambio de parecer y es así como las ideas en este mundo cambian, las costumbres humanas cambian, las teorías cambian, las estructuras sociales cambian. Todo cambia, las personas, las cosas, las formas, lo único estable y permanente es el SER, y para conocer al Ser debemos eliminar el ego.

¡Debemos revelarnos contra el demonio! ¡el ego debe morir!

Desafortunadamente, el ego no tiene ganas de morir y antes por el contrario quiere seguir desarrollándose, porque, como bien lo afirmara Freud, nuestros defectos se alimentan de nuestras energías sexuales mal utilizadas aumentando su potencialidad e independencia, embotellando a nuestra alma dentro de sus procesos perversos y así, embotellada dentro del ego, nuestra conciencia no comprende la necesidad de la revalorización íntima y prefiere los goces bestiales porque confunde el placer con la felicidad.

El ego es la raíz del dolor, el ego es la raíz de la ignorancia y del error. Es necesario disolver el ego porque solo disolviendo el ego desaparece la ignorancia y el error. Pero la psicología moderna no sabe eliminar el ego porque quiere resolver el problema a través de la razón y la lógica, que son funciones de la mente; en realidad la mente podrá analizar el ego en algunas de sus facetas, podrá comparar actitudes y podrá sacar conclusiones, pero jamás tendrá poder generador suficiente para eliminar el ego. Para eliminar el ego se requiere de un poder superior a la mente.

LA SEMILLA DEL HOMBRE

Afortunadamente tal poder superior se encuentra atente en nosotros: ese poder se halla en el sexo. El sexo es la piedra fundamental del hombre porque sin este el hombre no vendría a la existencia; el sexo es la piedra fundamental de la familia, porque sin este no existiría la familia; el sexo es la piedra fundamental del universo porque sin él el universo no existiría. El sexo tiene el poder de generar, pero también el poder de regenerar. El hombre tiene el poder de recrearse a sí mismo a través de la fuerza sexual; **la redención del hombre está en el sexo.**

Necesitamos nacer en el mundo espiritual, necesitamos nacer en los mundos superiores del Ser y eso de nacer es un problema eminentemente sexual. Ningún ser humano nace de teoría alguna; ni siquiera un simple microbio puede nacer de teorías. Resulta que la gente cree que con pertenecer a tal o cual creencia, a tal o cual religión, a tal o cual secta, ya están salvados del "infierno". Naturalmente eso es falso. No germina una semilla por lo que un hombre crea o deje de creer; jamás nace un insecto por lo que un ser humano piense o deje de pensar. La cuestión es sexual y en esto de nacer el nacimiento espiritual no es una excepción. Los miembros de todas las religiones, escuelas, sectas y creencias dicen: "muchos son los llamados y pocos los escogidos"; todos repetimos eso y presumimos, como es normal, de escogidos. Ninguno de nosotros se considera perdido pues suponemos que con nuestra creencia, teoría, estudio, etc., ya estamos salvos. Cosa falsa y absurda, porque el problema de nacer al mundo espiritual no puede ser el resultado de creencias, teorías o conceptos. La realidad es bien distinta. Nacer es un problema totalmente sexual. En vez de indigestarnos con tantas teorías contradictorias, es mejor trabajar en nuestra regeneración; necesitamos la regeneración y esto no es cuestión de autores ni de bibliotecas; necesitamos trabajar con el grano, con la semilla. El hombre públicamente habla del mejoramiento de todas las simientes, menos de la suya y de su poder regenerativo.

EL FUEGO SAGRADO

Las fuerzas creadoras de la energía sexual fluyen del mundo espiritual hacia el material y quien quiera regenerarse tiene que cambiar ese movimiento y hacer retornar dichas energías creadoras hacia adentro y hacia arriba. **Esto solo es posible con la transmutación sexual**. En el mundo científico a las distintas combinaciones de materia y energía que producen cambios de estructura se les llama fenómenos químicos; en esoterismo se les denomina transmutaciones. La clave fundamental de la transmutación sexual es la Magia Sexual: mediante el intercambio magnético que se prodiga la pareja humana durante la Magia Sexual puede liberarse un tipo específico de energía proveniente del semen y que podemos denominar Fuego Sexual. De acuerdo a la teoría Einsteiniana es obvio que el semen puede transformarse en energía; únicamente se requiere un poderoso impulso consciente que impida el derrame seminal pero que haga vibrar al semen intensamente en nuestro interior. El poder que libera el refrenar el deseo sexual durante el Sahaja Maithuna logra esta transformación: el lado femenino es magnético, atrae hacia sí, absorbe y almacena energía potencial, pero si se le pone en debido contacto con el lado masculino de la naturaleza, tiene lugar una reacción, SE GENERA PODER. Ese es el mismo tipo de poder que hace que "el mundo gire" sobre su eje, que crezcan las cosechas o que explote una bomba atómica: reunión de polos separados. Cuando se produce la unión entre masculino-eléctrico y femenino magnético, la pareja suministra un conducto para la fuerza cósmica divinal, que fluye a través de ellos hacia el plano humano con tremendo poder y si se refrena el deseo sexual, el semen se transforma en energía con ese poder.

Siendo el Fuego Sexual la más profunda y primigenia de todas las fuerzas en el hombre, los tantristas gnósticos orientales la han considerado siempre la **Serpiente Ignea** que nos otorga el poder de eliminar el Ego; ese poder es denominado **Devi Kundalini**, el **Fuego Sagrado**. Si durante el Sahaja Maithuna el adepto esoterista canta

(verbal o mentalmente) el mantran IAO, entonando cada vocal por separado. el poder del verbo resonará en estos instantes uniéndose a las corrientes bioelectromagnéticas de tipo sexual induciendo la transmutación del "Ens Seminis", la energía vital del semen, en Energía Libre, gracias al estímulo energético que representa la Cópula Sagrada. En esta forma despertará en nosotros Devi Kundalini, el Poder Serpentino Solar Sexual, la Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, el Fuego Sagrado, Nuestra Bendita Diosa Madre espiritual.

LA ELIMINACIÓN DEL EGO

Muy lejos de violentar su esencia íntima en el sentido de la satisfacción egoica animal, o bien de entumecerse orgasmicamente por un espasmo que solo dura pocos segundos, el tantrista gnóstico toma por contra la potencia del Fuego Sagrado y con él elimina algún defecto psicológico. Al respecto nos dice el Maestro Samael Aun Weor en la obra "El Misterio del Áureo Florecer:

"Cuando el hombre y la mujer, con el mínimo posible de movimientos, es decir, solo con los que son necesarios para el mantenimiento y prolongación del contacto, hacen de la unión sexual también una unión psíquica, solo entonces se procurará la oportunidad de que sean cargados de electricidad los ganglios cerebro espinales que se hallan ligados a la glándula pineal, la soberana del cuerpo, y además también al plexo solar. Los órganos sexuales pueden entonces dedicarse a una tarea a la que con harta frecuencia son sustraídos, o sea servir al principio físico de la asimilación y transmutación de la materia, primariamente mediante que la actuación sobre el plexo situado debajo del diafragma, lo que es imprescindiblemente necesario como base para el desarrollo de la sensación más refinada. El abominable espasmo sexual es ciertamente corto circuito que viene a descargamos espantosamente por ello debemos evitarlo siempre. La cópula metafísica con todo su refinamiento erótico nos coloca en una posición privilegiada mediante la cual disponemos de fuerzas maravillosas que nos permiten reducir a polvareda cósmica a cada una de esas entidades tenebrosas que personifican nuestros defectos psicológicos “.

Pero primero debemos descubrir nuestros defectos. En la relación y convivencia con las gentes, con nuestros familiares o con los compañeros de trabajo, los defectos escondidos afloran espontáneamente y si nosotros nos encontramos en estado de alerta percepción entonces los vemos tal cual ellos son. **Esto es posible hollando el sendero de la Rebeldía Psicológica**. A los jóvenes rebeldes de ambos sexos los invitamos a seguir la senda de la rebeldía psicológica que nos enseña a no criticar y combatir los errores, vicios y defectos de nuestros padres y mayores, pero imitándolos en todo, sino que nos enseña a combatir y eliminar de nuestra propia psiquis esos mismos errores, vicios y defectos para ser ejemplo de vida y para luego ser capaces de educar a nuestros propios hijos no por la represión sino por el ejemplo dignificante; porque, ¿qué ganan los jovenes con criticar una sociedad consumidora de vicios actitudes que los conduce a ellos mismos a consumir vicios que pueden ser peores que los criticados? ¿Es que no se dan cuenta que están viviendo el mismo error que dicen criticar, que es el de ser viciosos? Es mejor que vivan la senda de la rebeldía psicológica para mostrar a vuestros hijos un ejemplo que vuestros padres no fueron capaces de mostraros.

En esta época en que todos anhelamos transformaciones, debemos hacernos profundas reflexiones sobre la forma como podemos efectuarlas; solamente los verdaderos revolucionarios sensatos son

aquellos capaces de pensar que las renovaciones no dependen del cambio de las formas, sino de un cambio de fondo, y nuestros maestros nos enseñan que este cambio solo se puede lograr alterando las causas que originan el mal. Mirando nuestros alrededores vemos que la corrupción se desborda por los cuatro puntos cardinales y que no importan las luchas que los grupos humanos emprendan, los resultados son idénticos: dolor, hambres, padecimientos, odios y guerras; y viendo el pasado vemos que la historia humana está llena de los mismos errores, pero que hoy día se están multiplicando.

¿Dónde está pues la causa? EN EL INTERIOR DEL HOMBRE. El es quien debe cambiar su interior eliminando al Satán que allí reside y lo demás es huir de la realidad. Solo los jóvenes de corazón se encuentran en disposición de entender este postulado, puesto que su mente no se encuentra tan aprisionada por prejuicios y preconceptos. Para lograr la transformación interior debemos luchar por romper con nuestro propio pasado, por convertirnos en rebeldes contra las maldades del mundo no dándoles nuestro apoyo a la violencia asesina, ni al odio, ni a la falsía. Oídnos juventudes de todos los tiempos: la corrupción de la sociedad es el reflejo de la corrupción interior del hombre y de allí debemos arrancarla, para que la sociedad se transforme con nuestro cambio personal. No nos creamos santos, más bien debemos convertirnos en espías de nuestros propios errores para eliminarlos y convertirnos así en una mejor semilla para un mundo mejor.

Con la rebeldía psicológica podemos descubrir nuestros defectos. Defecto descubierto debe ser sometido juiciosamente al análisis, a la meditación de fondo, con el propósito de comprenderlo en forma íntegra; nuestros centros intelectual y emocional deben trabajar al par para lograr la comprensión de nuestros defectos psicológicos. En la vida práctica dos personas reaccionan ante una misma representación en forma diferente; lo que es agradable para una persona puede ser desagradable para otra. La diferencia está muchas veces en que una persona puede juzgar y ver con la mente y otra puede ser tocada en sus sentimientos; debemos aprender a diferenciar la mente del sentimiento. En la mente existe todo un juego de acciones y reacciones que deben ser comprendidos; en el sentimiento existen afectos que deben ser crucificados, emociones que deben cuidadosamente estudiadas y en general todo un mecanismo de acciones y reacciones que fácilmente se confunden con las actividades de la mente.

Cuando consideramos que hemos comprendido un defecto, suplicamos a Nuestro Padre que está en secreto como nos lo enseñara el adorable Rabí de Galilea, el Cristo Jesús, y entonces se produce en nosotros, con el intenso y repetido pedir, un destello de conciencia en forma de “golpe intuitivo", que puede iluminarnos en un instante dado haciéndonos captar la honda significación del defecto comprendido. Luego es indispensable eliminarlo.

Es incuestionable que en el sublime instante de la entrega sexual, en pleno coito, se presenta una especie muy singular de inducción eléctrica que es el único poder capaz de destruir la energía psicológica que conforma el defecto comprendido. Nos referimos a la Serpiente ígnea.

En esos instantes de dicha sublime se suplica a Devi Kundalini que oriente el poder eléctrico de tipo divinal emanado del Fuego Sexual contra el defecto que queremos eliminar. Entonces, con nuestra

imaginación, vemos que el defecto se incinera en medio de un fuego resplandeciente y cuando ello realmente ocurre surge como por encanto la CONCIENCIA. Así como el átomo al ser fraccionado libera energía, así también la desintegración total de cualquiera de esos yoes infernales que habitan en nuestro mundo psicológico libera Conciencia.

Luego de haber orado intensamente a Devi Kundalini, debemos retirarnos de la cópula mística sin derramar el vino sagrado, las aguas de vida, el semen. En Devi Kundalini, la Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, está la clave; realmente, solo durante la unión sagrada podemos eliminar efectivamente de una en una todas esas entidades tenebrosas que personifican nuestros defectos psicológicos que en su conjunto caracterizan al ego animal. Pero no debemos dejar de comprender que este es un proceso largo, paciente y muy delicado.

EL HIJO DEL HOMBRE

Con la muerte sucesiva de nuestros defectos vamos logrando la verdadera unidad psicológica, hasta que finalmente se abrirá ante nosotros la posibilidad de nacer a la vida espiritual. Ese es el nacimiento segundo de que nos hablara el Cristo Jesús.

El sexo es la sublime función por la cual el ser humano se convierte en un verdadero creador. Cuando el hombre y la mujer se unen sexualmente en Magia Sexual son en esos instantes de voluptuosidad, verdaderos seres creadores y entonces pueden crear dentro de sí mismo al Hijo del Hombre, el **SUPERHOMBRE.**

La Magia Sexual tiene como función última y sublime restablecer dentro de nosotros mismos la felicidad paradisíaca de nuestros primeros padres; cuando el hombre restablezca el sistema sexual del Edén, retornará victorioso al Paraíso y solo entonces nos convertiremos en Hijos de Dios. Las dos mitades separadas desde el amanecer de la vida se unen por un instante para crear, eso es divino, sublime, paradisíaco. Realmente el Edén, el Jardín de las delicias, se encuentra en el sexo, este es el Árbol dé la Ciencia del Bien y del Mal que comparte sus raíces con el Árbol de la Vida.

En la unión de los sexos se halla la clave de todo poder. Lo importante es que la pareja aprenda a retirarse del acto sexual antes del espasmo, antes del derrame seminal y en esta forma podremos recrearnos como auténticos hombres. El Superhombre es tan distinto al hombre como el rayo a la nube negra; el rayo sale de la nube pero no es la nube. La nube es el hombre y el rayo es el Superhombre. El Superhombre es **EL CRISTO.**

"La humanidad ya conoció al Cristo histórico y ahora debe conocer al Cristo en sustancia, el cual vive y palpita en el fondo mismo de nuestra simiente"
Gargha Kuichines

El mundo protesta porque nosotros enseñamos la ciencia de la regeneración sexual, pero en cambio no protesta en contra del homosexualismo, ni contra la prostitución alarmantemente creciente, pornografías, sadismos, incestos y demás vicios y degeneraciones sexuales. Protesta contra la doctrina de la regeneración pero no contra la doctrina de la degeneración. Esa la aceptan complacidos.

Los críticos cristianos que condenan al gnosticismo por el empleo que hace de la Fuerza Sexual como una necesidad para el nacimiento

espiritual ignoran, o quieren ignorar, la Biblia. Por qué creen entonces que la doctrina dentro de la cual se levantó Jesús especifica en su libro sagrado:

"No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los TESTÍCULOS o amputado su MIEMBRO VIRIL".
(Deuteronomio 23:1)

Porque no puede existir verdadera exaltación espiritual sin la sabia utilización de los órganos sexuales. Por ello le dice Jesús a la samaritana, cuando ella le pide el agua viva que él le ofrece:

"Vete, llama a tu marido y ven acá".
(Juan 4: 16)

Porque nuestras aguas de vida se harán en nosotros una fuente que salte hasta la vida eterna (Juan 4: 14) por medio de la transmutación del semen durante la práctica de Magia Sexual en hogar legítimamente constituido. Y cuando Satán, el ego, haya muerto totalmente podremos decir como Nuestro Señor Jesús: YO SOY el Hijo del Hombre, el Superhombre, el Cristo.

"Este es el sendero de la Cristificación. Podemos ser estudiantes Rosacruces. Teósofos, Espiritualistas; podemos practicar yoga y no hay duda de que en todo esto existen magníficas prácticas esotéricas. Practicad lo que queráis, estudiad en la escuela que más os guste, orad en el templo que más os agrade, pero practicad Magia Sexual".
Samael Aun Weor

Es indispensable que el estudiante comience a practicar Magia Sexual y posteriormente encontrará, en su hora y momento debidos, a su Padre que está en secreto, como Moisés en la zarza de Horeb (Ex 3: 2), y Él lo guiará a la Tierra Prometida, el Paraíso, donde no sentirá mas los horrores del mundo animal; será el Superhombre, el Cristo, el Hijo de Dios. El Hijo del Hombre nace del sexo normal; el sexo normal es la Castidad Científica: el Superhombre jamás podría nacer de los infrasexuales, el reino de los infrasexuales es el abismo y la muerte segunda.

Innegablemente el trabajo de regeneración del hombre debe ser un trabajo paralelo y conjunto con su desarrollo cultural, intelectual y espiritual. Aunque se trabaje muy seriamente en el Maithuna, la Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes jamás conducirá al mundo espiritual a los traidores, asesinos, adúlteros, fornicarios, violadores y perversos de cualquier índole. El Fuego Sagrado trabaja de acuerdo con los méritos del corazón y Devi Kundalini jamás se convertirá en cómplice del delito. Cuando un aspirante trabaja en la Magia Sexual, pero dándole la espalda a su Padre Interior, su trabajo será inútil porque Devi Kundalini no premiará la traición, ni ningún otro delito. Ello indica claramente que para practicar el Rito Sagrado se quieren una serie de condiciones físicas y morales quedando rechazados los glotones, lascivos, desvergonzados, avarientos, ignorantes, iracundos, hipócritas, ebrios, etc. en cambio el aspirante debe luchar por dominar las pasiones, controlar sus sentidos, ser inteligente, abstenerse de producir daño a los demás seres, hacer siempre el bien a todos, etc.

El Maithuna o Magia Sexual se practica solo entonces después de un período apropiado de preparación y prueba de competencia, durante el cual puede incluirse un determinado régimen alimenticio, ya que el

abuso de ciertos alimentos conduce a un exagerado erotismo que pervierte la naturalidad del acto sexual. Lo necesario para el Sahaja Maithuna es el control de los sentidos, y especialmente el control de la semilla o semen; no se permite la eyaculación por ningún motivo, ni el adulterio. Pero el rechazo de la Castidad Científica por parte de la jerarquía clerical de oriente y occidente, ha hecho que sea objeto de fuertes ataques en la historia de esta civilización y sus consecuencias han sido que todas las corrientes ideológicas actuales de oriente y occidente en el único punto que están plenamente de acuerdo es en rechazar la Castidad, no obstante la importancia trascendental de esta doctrina, que es la de ser una ciencia eminentemente práctica cuyas enseñanzas son aplicables a todos los pueblos del mundo sin distingos de razas, credos, ni fronteras.

Podemos concluir diciendo que no es juzgar o sentenciar sin apelación lo que desconocemos o se encuentra fuera de nuestros cánones pre-establecidos, la actitud correcta de un humano sino la de un primitivo salvaje; por tanto invitamos a todos los que estén dispuestos a construir un mundo mejor a luchar por restituir los valores éticos actualmente en quiebra por medio de la doctrina de la Rebeldía Psicológica y la Magia Sexual. Los que estén de acuerdo con los postulados presentados a lo largo de esta pequeña obra pueden comenzar a practicarlos, y los que no, han tenido oportunidad de analizar un punto de vista diferente y de aprender a respetar concepciones ideológicas y actitudes humanas que no perjudican en absoluto las buenas relaciones en el comportamiento social de la humanidad, y que antes por el contrario tienden a crear la fraternidad entre los hombres.

BIBLIOGRAFÍA ESPECIFICA

1. El Matrimonio Perfecto	Samael Aun Weor
2. El Parsifal Develado	Samael Aun Weor
3. El Misterio del Áureo Florecer	Samael Aun Weor
4. Los Misteriores Mayores	Samael Aun Weor
5. Los Misterios del Fuego	Samael Aun Weor
6. Psicología Revolucionaria	Samael Aun Weor
7. La Gran Revélion	Samael Aun Weor
8. El Gran Cambio	Efraín Villegas
9. Yoga y Sexo	Omar Garrison
10. Energía Creadora	Walter Siegmeister
11. La Biblia	Diversas Versiones